

## 8 AUGOEIDES

*Mi Augoeides: que tu luz ilumine mi camino y que tu energía me de el poder para andarlo.*

### 8.1 Introducción

<sup>1</sup>Lo que sigue no concuerda con las enseñanzas de la teosofía. Tanto Besant como Leadbeater tomaron a Augoeides como el ser causal. Sólo en 1925 se le permitió a D.K. pronunciarse sobre este tema.

<sup>2</sup>El nombre de Augoeides es el término pitagórico para el ángel guardián del hombre.

<sup>3</sup>Augoeides es un deva y un segundo yo (45–47), más exactamente un elevado yo esencial (46:1). Los Augoeides constituyen una rama especial de la evolución dévica que se entrenan para futuras tareas ayudando a los seres humanos activamente en su evolución. Augoeides cumple su misión voluntariamente asumida principalmente mediante tres clase de trabajo.

<sup>4</sup>En la causalización (la transmigración de la mónada del reino animal al reino humano), Augoeides cede al animal su envoltura causal, una envoltura completa con sólo átomos mentales, para el cuidado de la primera tríada.

<sup>5</sup>En la causalización del ser humano, Augoeides se implica desde ese momento en la supervisión del desarrollo del ser humano desde la etapa de barbarie hasta la etapa de unidad. Esta tarea la ejecuta también para obtener experiencia en cómo guiar a los seres humanos en el desarrollo de la conciencia. Es obvio que por añadidura realiza sus propias investigaciones en reinos superiores. Para todos existen innumerables oportunidades de aprender y servir.

<sup>6</sup>Augoeides sirve como yo causal para el hombre hasta que la mónada misma ha logrado convertirse en un segundo yo adquiriendo plena conciencia causal objetiva y subjetiva, y se ha desplazado desde la molécula mental de la primera tríada hasta el átomo mental de la segunda tríada. Es obvio que además intenta adquirir conciencia superior. Cada cual lo hace, incluso el ser humano, cuando ha decidido vivir para los demás.

<sup>7</sup>La envoltura causal proporcionada por Augoeides es una protección para la mónada humana en la primera tríada. Nunca puede encarnar en un cuerpo animal. Esta es la envoltura que hace del individuo un ser humano.

<sup>8</sup>A través de esta envoltura causal el ser humano se encuentra unido a su Augoeides. La unión dura hasta que el ser humano al adquirir conciencia común se ha convertido en un segundo yo, es decir, la mónada en la segunda tríada se mueve desde la envoltura causal a la envoltura esencial (46). En esa conexión la envoltura causal se disuelve y sólo entonces Augoeides ha completado su trabajo y queda libre.

<sup>9</sup>La envoltura causal proporcionada por Augoeides es la que quedó libre tras su esencialización. Esta envoltura causal es de la calidad de yo causal, consistiendo sólo de átomos mentales (47:1). Como todos los yoes esenciales, Augoeides es capaz de crear su propia envoltura causal.

<sup>10</sup>Augoeides es el segundo yo del primer yo que ha identificado su conciencia causal con las diferentes clases de conciencia del primer yo de manera que pueda actuar como delegado del propio yo causal del ser humano.

<sup>11</sup>Augoeides es un miembro de un ser colectivo, que es el colectivo de los Augoeides de todos los hombres, un colectivo que tiene conciencia común. La cooperación entre los Augoeides es automática cada vez que es necesaria.

<sup>12</sup>Los seres grupales de diversas clases no tienen nada que les separe de otros seres grupales sino que son el resultado de trabajos comunes en tareas especiales.

<sup>13</sup>Quieren ayudar no sólo a individuos sino a todo el género humano, a resolver los problemas de la vida física, porque es en el mundo físico en donde todos los problemas

“espirituales” deben ser resueltos. Para ese fin necesitan a los hombres. Augoeides no existe sólo para beneficio del ser humano.

<sup>14</sup>Son los Augoeides quienes, en estrecha colaboración, supervisan las encarnaciones de los hombres, reúnen a las personas de acuerdo principalmente con las leyes de cosecha y de destino, y se ocupa de que los individuos, desde la etapa emocional superior en adelante, tengan oportunidades para activar clases superiores de conciencia y de adquirir cualidades faltantes.

<sup>15</sup>Quizás se entienda el sacrificio que ofrecen quienes se han involucrado para guiar el desarrollo de la conciencia de estas mónadas de tendencia básica repulsiva desde los reinos animal y vegetal, mónadas que en gran medida contrarrestan su esfuerzos.

<sup>16</sup>Simbólicamente puede decirse que Augoeides es el alma del hombre y el dios del hombre, su ayudante, protector y salvador. Cuando es necesario consulta con autoridades de la jerarquía dévica así como de la jerarquía planetaria. Es para el hombre (el primer yo) su yo causal delegado; y para el yo causal su yo esencial (46) delegado.

<sup>17</sup>Por lo demás, Augoeides no se interesa demasiado por el hombre (otras autoridades lo hacen) hasta que ha alcanzado la etapa emocional superior, ha adquirido cualidades atractivas y alberga serias intenciones sobre su vida. Sólo entonces (48:3) sus vibraciones alcanzan a la envoltura causal y es capaz de captar las indicaciones de Augoeides (hasta ese momento las advertencias de la “voz de la conciencia” venían de su subconsciente) y seguir las. Si el hombre no hace eso, Augoeides no puede hacer nada.

<sup>18</sup>Augoeides no es una “niñera que lleva al hombre de la mano”. Ningún ser independiente y responsable se originaría de esta manera, sino sólo un robot impotente.

<sup>19</sup>Augoeides no tiene derecho a infringir la ley de libertad. Todo lo que el hombre hace debe hacerlo bajo su propia responsabilidad.

<sup>20</sup>Según se esfuerza el hombre por “escuchar en concentración a la voz interior”, Augoeides lo encuentra a medio camino (48:2 y 47:5) con inspiración, y puede darle algo de su conocimiento y su energía.

<sup>21</sup>El hombre se desarrolla convirtiéndose en instrumento de Augoeides, quien a su vez es un instrumento de la jerarquía planetaria. Augoeides se ha vuelto aún más importante después que las exigencias más severas para el discipulado fueron establecidas en 1925. Hoy día sólo grupos son aceptados como discípulos.

<sup>22</sup>Todas las oraciones del hombre van a Augoeides, que corresponde al “espíritu santo” de los gnósticos. “Dios” o Cristo tiene otro trabajo que hacer que escuchar a egoístas ignorantes de la vida. El regente planetario no sabe nada del individuo hasta que se ha convertido en un yo causal. Cristo no sabe nada de él hasta que es introducido en la jerarquía planetaria como discípulo de un yo 45.

<sup>23</sup>El concepto teológico de dios es una ficción sin correspondencia en la realidad. Los jefes de la jerarquía planetaria así como el presidente del gobierno planetario (el regente planetario) rechazan semejante caricatura. El absurdo se ve mejor en el hecho de que el cosmos así como los sistemas solares y los planetas son formados por seres colectivos (mónadas con la misma clase de conciencia atómica y la misma clase de conciencia común y estando unidas en un colectivo). Existen incontables seres colectivos en el cosmos, desde seres esenciales (46) hasta los seres cósmicos más elevados, por tanto 46 grados. Existen incontables seres divinos teniendo omnisciencia y omnipotencia en los mundos que han alcanzado en los procesos de expansión y de acuerdo con la ley de autorrealización

<sup>24</sup>Augoeides no se corresponde con lo que los teólogos llaman el “mediador entre dios y el hombre” porque tal mediador es innecesario y no existe. Es sin embargo el “instrumento de dios”, el cumplidor de la Ley, en lo que concierne al hombre. Cristo–Maitreya no tiene nada que ver con ese asunto.

<sup>25</sup>Los Augoeides han dado sus envolturas causales (47:1) a individuos en su transición del reino animal al humano (causalización) y continúan vigilando el desarrollo de la conciencia de sus pupilos. Es este arreglo el que ha hecho posible la evolución a través del reino humano. De otro modo no hubiera sido posible llevar a cabo el proyecto de llevar juntas a esta pandilla de mónadas irrazonables más o menos fallidas a nuestro planeta.

<sup>26</sup>El discurso simbólico de la “caída del primer hombre” y el “pecado original” fue un intento de explicar la existencia de nuestro género humano descarriado. La doctrina de la expiación y de la “redención”, totalmente mal entendida por los teólogos de todas las épocas, principalmente por los padres de la iglesia no iniciados, fue el resultado del intento fallido de Pablo de presentar de otro modo el trabajo de salvación de Cristo. El mensaje simple de Cristo a los hombres fue que el hombre se “salva” adquiriendo conciencia de unidad (“amor”).

<sup>27</sup>Quienes han alcanzado la etapa humanista, adquirido sentido común y entendimiento amoroso han entendido que la explicación teológica debe ser falsa pero no han tenido éxito en sus intentos de reforma, dado que no han sido capaces de explicar el mal inherente del género humano. El quince por ciento del género humano que había alcanzado etapas superiores de desarrollo eran demasiado pocos en número para ser capaces de afirmar con éxito que el hombre es básicamente bueno.

<sup>28</sup>Cómo fue posible que esas mónadas se extraviaran tanto nos será explicado dentro de algún tiempo cuando la historia esotérica de la evolución en nuestro anterior sistema solar de primer grado se publique. Nuestro sistema solar actual es de segundo grado. En este sentido debería señalarse que la explicación teosófica de la evolución (*Genealogía del hombre* de Annie Besant, por ejemplo), es infructuosa, aún siendo correcta en ciertos detalles.

### 8.2 *El conocimiento revolucionario de Augoeides*

<sup>1</sup>El conocimiento de Augoeides puede con alguna justicia llamarse la verdadera religión. Ese conocimiento hace la vida inmensamente más simple, más segura y más rica.

<sup>2</sup>Es el señor de amor maravilloso, el yo 45 D.K., un discípulo de Cristo en “sucesión apostólica” directa y el principal discípulo de Pitágoras Kleinias, quien nos ha dado el conocimiento revolucionario de Augoeides como nuestra alma hasta que nos convertimos en yoes causales y nuestro dios hasta que entramos en la unidad. Ciertamente es que las circunstancias del tiempo han hecho posible esto, pero D.K. es sin embargo el representante de la jerarquía planetaria que ha dado al género humano más conocimientos que los demás profesores de los reinos naturales quinto y sexto juntos. Todos los miembros de jerarquías así como de gobiernos planetarios, sistémicos solares y cósmicos) rehusan el título de “dios”. Todos se consideran a sí mismos sirvientes de la vida y hermanos de todos.

### 8.3 *Generalidades sobre el trabajo de Augoeides*

<sup>1</sup>Cada individuo es en su carácter individual tan diferente de todos los demás que un esbozo como éste debe ser aproximado y por tanto no debe tomarse literalmente. El riesgo de todas las “reglas” es que la ignorancia las dogmatiza sin remedio. Todo lo que absolutiza es engañoso.

<sup>2</sup>Augoeides tiene dos tareas principales. Realiza su propia contribución como deva en la jerarquía dévica. Supervisa a su protegido y hace lo que puede por su desarrollo. En realidad comienza a tomar un interés serio en el desarrollo de la conciencia del hombre sólo cuando este ha alcanzado la etapa emocional superior (ha adquirido conciencia en 48:3). Entonces el hombre puede beneficiarse de la ayuda prestada por Augoeides.

<sup>3</sup>Uno puede alcanzar Augoeides esforzándose por la unidad. De este modo las vibraciones emocionales superiores (48:3) pueden ser percibidas en el centro de unidad de la envoltura causal.

<sup>4</sup>Cuando el hombre se ha desarrollado de manera que puede convertirse en una herramienta idónea para Augoeides en los mundos del hombre, entonces el hombre puede también contribuir al desarrollo del género humano. El trabajo realizado por el hombre es mérito de Augoeides aún cuando la herramienta tiene su parte en la empresa y tiene de este modo una oportunidad para desarrollarse.

<sup>5</sup>El trabajo de Augoeides por y con el hombre concierne al trabajo adecuado de las funciones desde la envoltura causal descendiendo a través de las envolturas de encarnación, su trabajo en el desarrollo de la conciencia del hombre y la “guía” que proporciona en consulta con las diversas “instancias del destino”.

<sup>6</sup>La tarea de Augoeides es guiar el desarrollo de la conciencia del hombre, preparar sus encarnaciones según la ley de destino (no la ley de cosecha) de acuerdo con el horóscopo fijado, conectar el centro del corazón de la envoltura emocional con el de la envoltura etérica en el momento del nacimiento y cortar el sutratma (la conexión con envolturas superiores) a la “muerte” del organismo. Augoeides no se involucra en los problemas del primer yo en el mundo físico, el desarrollo físico, la salud, los deberes en el mundo físico, etc.

<sup>7</sup>No es tarea fácil guiar a un individuo que está aislado en una envoltura causal sobre cómo adquirir autoconfianza y autodeterminación, a hacerse soberano en sus envolturas de encarnación, a descubrir y aprender a aplicar la leyes de la vida de acuerdo con la ley de autorrealización, a aprender a ver que la ley es la condición de la libertad (un axioma esotérico), que la arbitrariedad y la anarquía tarde o temprano resultan en fracasos y encarnaciones malgastadas. Quien haya aprendido a supervisar a un ser rebelde así en encarnación y a tomar parte en la elección del “ambiente educativo”, etc, de este modo se ha cualificado para “funciones superiores”.

<sup>8</sup>La tarea esencial de Augoeides es ayudar al hombre a convertirse en un yo causal. Rara vez coincide con el hombre sobre los medios y maneras de conseguirlo. Además, nunca ha sido explicado en las sectas ocultas que esto no es posible hasta que el individuo ha alcanzado la etapa mental. Augoeides no puede ayudar mientras él y el hombre se encuentren en oposición, y el hombre rehúse andar el camino que la “vida” le indica y quiera seguir su propio camino. Cuando el hombre ya no “cree” sino que se da cuenta con claridad de que “no mi voluntad, sino la tuya” es la verdadera está en el camino correcto. Entonces ha adquirido “divina indiferencia” a cualquier cosa que le pase, la necesaria confianza en la vida, confianza en la Ley, que es el requisito para pasar las pruebas que dejan claro que nada puede hacerlo actuar en contra de la Ley.

<sup>9</sup>Augoeides es un yo causal en la medida en que sirve como nuestro yo causal hasta que nos hayamos centrado a nosotros mismos en el átomo mental de la tríada. Es nuestra alma delegada hasta que hayamos adquirido conciencia causal nosotros mismos. Pero es mucho más. También vive en la conciencia esencial planetaria (46), conciencia colectiva, conciencia común, conciencia de unidad. Esto significa que representa nuestra participación en la hermandad universal. Nos guía a través de la vida de acuerdo con la ley de destino. Si ve que nos estamos volviendo egoístas empedernidos, menos y menos sensibles a sus vibraciones, que estamos cultivando nuestras peores cualidades en lugar de reforzar las buenas, entonces puede suceder que para despertarnos se ocupe de que “caigamos”. Bien se ha dicho “no nos dejes caer en la tentación” significa: líbranos del mal para que no tengas que hacernos caer en la tentación.

<sup>10</sup>Augoeides es un segundo yo. Esto indica su capacidad omnisciente y omnipotente en los mundos de la primera tríada. La afirmación de que Augoeides necesita utilizar el desarrollo del hombre en su envoltura causal para adquirir conocimiento de los mundos del hombre (47–49) no es correcta. En otros sistemas solares en eones pasados se ha cualificado por su tarea autoasumida para lograr su misión sin fallos en todos los aspectos. Sin esa experiencia sería

inútil como supervisor. Sin embargo, su trabajo con un individuo del reino humano le permite adquirir conocimiento para futuras tareas mayores. Siendo un supervisor es un miembro de la jerarquía planetaria por derecho de oficio. Esto le capacita para discutir continuamente nuevos planes para el futuro físico del individuo, cambios constantes en la vida del individuo, con las diversas instancias que colaboran con este propósito.

<sup>11</sup>Augoeides tiene mucho que hacer: ha de preparar la encarnación de su protegido, ha de ofrecer a este hombre todas las posibilidades de tener la experiencia (diferente en diferentes etapas de desarrollo) que es necesaria para el desarrollo de la conciencia, asegurarse de que el propósito pretendido de la encarnación se realiza en la medida de lo posible, que cuando su “hijo” se encuentre en las etapas del místico y del humanista se le den más y más oportunidades para aprender y servir.

<sup>12</sup>Augoeides puede identificar su conciencia esencial (46) con todas las clases de conciencia del primer yo, pero dado que toda actividad de conciencia que no ha alcanzado la etapa de la atracción emocional o la etapa de la unidad esencial (46) viola la ley de libertad, la ley de unidad y la ley de desarrollo, es incapaz de ayudar a su protegido en etapas inferiores. Por regla general no se implica con el hombre en etapas inferiores sino que deja que las instancias de cosecha se ocupen del individuo hasta que después de algunas decenas de miles de encarnaciones éste haya adquirido tanta experiencia de la vida que valga la pena enviarle una “inspiración”. Augoeides tiene también su propio desarrollo que considerar.

<sup>13</sup>Se debería estar atento al hecho de que Augoeides sería capaz de hacer inmensamente más por su protegido de lo que se le permite hacer de acuerdo con las leyes de la vida, que establece límites a su libertad de acción. Es también importante saber que no puede actuar arbitrariamente sino que obtiene directrices de la jerarquía planetaria así como de la jerarquía dévica en todas las cuestiones importantes. Es un supervisor y un ejecutor.

<sup>14</sup>De manera simultánea que Augoeides es el yo causal delegado es también un yo colectivo. Está interesado en su protegido y en el desarrollo de la conciencia de ese hombre pero también en el género humano como un todo. Si el individuo vive para sí mismo y no para el género humano, el desarrollo y la unidad, Augoeides puede hacer muy poco.

<sup>15</sup>Augoeides actúa de acuerdo con las leyes de la vida y nunca en contra de la Ley. Los horóscopos de las diversas envolturas del individuo indican los límites de su autoridad. La arbitrariedad está absolutamente descartada. Esa “guía” del individuo que se le puede atribuir no debe infringir la ley de libertad o la ley del yo. Consiste más bien en ofrecer al individuo “oportunidades en la vida” cuando esto es posible de acuerdo con la ley de destino o la ley de cosecha. Lo menos que es es ser una “niñera” que lleva al individuo de la mano. Ninguna autoconfianza y autodeterminación podría obtenerse con tales mimos. Augoeides no debe ayudar al hombre con sus problemas meramente personales, los cuales es su deber solucionar por sí solo. Augoeides ayuda con consejos cuando el hombre ha demostrado percibir el consejo y también obedecer de buen grado el consejo de acuerdo con la Ley. La ayuda se da de tal manera que el hombre crea (y así lo debería creer) que la inspiración le ha llegado desde su propio supraconsciente, crea que Augoeides es él mismo. Augoeides no reclama ningún agradecimiento por su sacrificio. Realiza su contribución al desarrollo de la conciencia y desde este modo adquiere experiencia para trabajos mayores en tareas superiores. El único agradecimiento que posiblemente considera es que el hombre use de la manera más adecuada las incontables oportunidades que su enorme capacidad ofrece al idiota en la vida que de otra manera no se desarrollaría. Pero en lugar de eso puede escuchar las más insensatas acusaciones en contra de la vida.

<sup>16</sup>Augoeides nunca se entromete en la “libre voluntad” del hombre. La libre voluntad por supuesto presupone sentido común y elección consciente. Si el individuo es controlado por sus impulsos, su elección no es libre.

<sup>17</sup>Para poder entender totalmente la contribución de Augoeides se debería considerar el enorme desarrollo de conciencia que ha asumido supervisar: el caminar de la monada desde el reino animal a través de todo el reino humano al reino del segundo yo, implicando la adquisición de conciencia mental así como causal y todas las cualidades y capacidades pertenecientes.

<sup>18</sup>Por ello, durante la encarnación del ser humano, Augoeides hace el trabajo del yo causal del hombre hasta que éste se convierte en un yo causal y puede asumir las funciones causales de Augoeides.

<sup>19</sup>La envoltura causal proporcionada por Augoeides es, de entrada, poco más que una envoltura externa de átomos mentales, llena con la clase inferior de materia involutiva causal (47:3). Es tarea del hombre suministrar a esta “cubierta” con materia terciaria activada capaz de almacenar ideas causales del mundo causal: en los niveles superiores de la etapa de civilización, las clases inferiores de moléculas causales (47:3); en la etapa de la cultura, las de la siguiente clase superior (47:2); y en la etapa de humanidad, átomos mentales (47:1).

<sup>20</sup>Son los Augoeides quienes, en cooperación con la jerarquía planetaria y la jerarquía dévica, guían los destinos de los hombres en la medida en que los hombres se permiten ser guiados.

<sup>21</sup>En el caso opuesto, son influenciados sólo por las energías de la ley de cosecha, sin entender qué o por qué o sin elaborar racionalmente sus experiencias en la vida, estando desorientados por ideologías propias o ajenas. En lo que respecta al desarrollo esto en gran medida implica encarnaciones insignificantes, aún cuando el poder de reflexión tiene oportunidades de desarrollarse lentamente y el llamado pensamiento no sólo consiste en repetir como loros o en saber de memoria. En tales encarnaciones, el individuo es incapaz de juzgar las situaciones de la vida por sí mismo y necesita la buena siembra de buena cosecha a menos que la mayoría de sus esfuerzos fracasen.

<sup>22</sup>Todos los Augoeides dentro de una nación cooperan. Consultan y planifican para unir a quienes son capaces de ayudarse unos a otros de diversas maneras, algunas veces para darles la oportunidad de hacer una buena acción. Juntan a aquellos individuos que o bien tienen “deudas sin pagar que cuadrar” o pueden aprender unos de otros o cooperar por el bien del género humano. Es una planificación interminable con míseros resultados. Porque los hombre rara vez ven estos ofrecimientos de la vida. Cuando se encaran con la elección entre dos posibilidades, casi siempre eligen mal. Una gran parte del trabajo de Augoeides se desperdicia, y puede verse forzado a alterar su curso. No le queda mucho tiempo para su propio desarrollo excepto cuando se trata de gente en etapas inferiores, tales individuos que son incapaces de aprender de sus propias experiencias, ni siquiera sienten la necesidad de preguntarse el significado de la vida. Tal individuo puede entregarle a las instancias de la ley de cosecha. Augoeides presta atención especial a la ley de destino.

<sup>23</sup>Augoeides nos hace tener esas experiencias a través de todas nuestras encarnaciones que son necesarias para nuestro desarrollo de conciencia, y nos capacitan para adquirir conocimiento, perspicacia y entendimiento. Cuando las personas puedan pensar que son incomprendidas incluso por “dios”, es una evidencia de un rasgo grotesco de la desorientación general. Crean que están solas cuando toda la vida constituye una unidad. Crean que han sido “abandonadas por dios” cuando recogen lo que han sembrado, cuando han de aprender cómo adquirir cualidades faltantes, cuando son puestas a prueba para que vean que no son tan listas como pensaban que eran, una constatación muy importante.

#### *8.4 Augoeides como yo causal delegado*

<sup>1</sup>Augoeides trabaja como nuestro yo causal, nuestra “alma”, hasta que nos hayamos convertidos en yoes causales, hasta que la mónada se haya movido definitivamente de la primera tríada a la segunda, y la conciencia de la mónada pueda identificarse con esta clase de

conciencia. A partir de ahí pasa a ser el yo esencial (46) del hombre hasta que el hombre se ha convertido en un yo esencial. Subsiguientemente la anterior mónada humana es en sí misma copartícipe en la conciencia cósmica total, un “individuo independiente en el cosmos”. Simbólicamente, Augoeides es lo que en el hombre físico corresponde al corazón y al cerebro. El yo causal es soberano en el aspecto materia de los mundos humanos (47–49) pero necesita a Augoeides tanto como el aspecto conciencia en estos mundos y para la percepción de la conciencia esencial.

<sup>2</sup>En la causalización, Augoeides da al animal su propia envoltura causal de átomos mentales. El hombre mantiene esta envoltura hasta que en la esencialización se libera de ella dado que entonces es capaz de formar una él mismo. Le corresponde al hombre llenar esta envoltura con materia causal activada, un proceso que continúa hasta que se ha convertido en un yo causal. Pero dado que el yo causal no puede formar su propia envoltura protectora de átomos mentales (47:1), esta envoltura externa se preserva.

<sup>3</sup>Dado que la “conciencia es una”, la conciencia del hombre y la conciencia de Augoeides son una, por lo tanto la mónada humana debería considerarse a sí misma “como si” fuera la conciencia causal del segundo yo, conciencia esencial (46), “como si” el hombre fuese idéntico a Augoeides, y no hubiera diferencia entre esos dos individuos. Es tarea de Augoeides hacer que el hombre considere su supraconsciente como parte de su propio yo.

<sup>4</sup>Augoeides puede identificarse a sí mismo con el hombre, dado que es él mismo un yo esencial (un yo 46) y puede así identificar su conciencia con la de otro, ser otro y ser él mismo al mismo tiempo. Quien ha entrado en la conciencia de la unidad puede hacer esto. Por ello Augoeides es prácticamente el yo causal del primer yo, aún cuando es de hecho en realidad otro individuo. Las personas tienen dificultad para entender esto, y la confusión de ideas vista por lo común en teósofos y demás es evidencia de ello.

<sup>5</sup>Ni siquiera después que el hombre se ha convertido en un yo causal y es capaz de suplir a su envoltura causal con moléculas causales y por lo tanto de modelar su propio ser causal, ha sido capaz de diferenciar entre estas dos entidades sino que ha tomado a Augoeides por este ser causal. Esta circunstancia ha dado lugar también a errores en la descripción de estas realidades.

### *8.5 Augoeides como representante de la ley del destino*

<sup>1</sup>En relación a su protegido Augoeides representa la Ley, especialmente la ley de desarrollo y la ley de destino. Se le podía llamar el “cumplidor del propósito de dios en el hombre” de acuerdo con la función particular de la ley de destino en cada encarnación, dado que su interés se dirige casi en exclusiva al desarrollo de la conciencia de su protegido y a todo lo que pueda promoverla, especialmente después que el hombre ha adquirido la capacidad de actividad de conciencia autoiniciada, en particular actividad mental, y es cada vez más capaz de aplicar la ley de activación.

<sup>2</sup>Además de eso, Augoeides presta atención directamente a la ley de unidad y la ley de cosecha, e indirectamente a ley de libertad. Por el contrario, la relación del hombre con la ley del yo y la ley de activación es asunto suyo. Están conectadas con la ley de libertad. Salta a la luz que Augoeides no puede actuar en contra de la ley de cosecha y las instancias pertinentes. Cuando la siembra ha de cosecharse en la manera en que debe hacerse, no experimenta nada salvo simpatía por el hombre que sufre o por cualquiera que no pueda hacer uso de su buena cosecha de una manera sensata. Augoeides no es la “voz de la conciencia” en el sentido aceptado de la palabra, sino esta es una reacción del conocimiento latente adquirido en complejos del subconsciente. Ningún contacto con Augoeides es posible hasta que el hombre ha alcanzado la etapa emocional superior (48:3).

<sup>3</sup>Por lo que respecta al individuo, todo es el resultado de la ley de destino y de la ley de

cosecha, y el hombre no debería esperar que se hagan excepciones a esas leyes. Augoeides existe para el desarrollo de la conciencia del individuo, pero no para intervenir en la vida del hombre en general, “arreglar las cosas”. Es nuestro deber aprender las leyes de la naturaleza y de la vida y conformarnos a ellas. Si no lo hacemos, no tenemos otro remedio que los recursos que están disponibles al hombre sin la ayuda de Augoeides. Con sus oraciones el místico aspira a soportar humildemente lo que quiera que su “destino” ordene de acuerdo con la Ley, y a hacerlo con paciencia.

<sup>4</sup>Los Augoeides consultan con la jerarquía planetaria en asuntos concernientes a la necesidad de experiencia del ser humano (la ley de destino, el desarrollo de la conciencia); y con la jerarquía dévica, en lo que respecta a la ley de cosecha. Sólo en consideración a individuos muy avanzados (en o cerca de la etapa causal) se producen deliberaciones entre las jerarquías con respecto a posibles “ajustes” durante la encarnación en la aplicación de las leyes de destino y de cosecha.

<sup>5</sup>En la filosofía yoga, la ley causal (la ley de causa y efecto, karma) rige suprema. No reconoce ni la casualidad, ni el destino inevitable (fatalismo) ni la providencia omnipotente, las tres hipótesis más comunes.

<sup>6</sup>Para el esoterista, existen tres diferentes instancias de poder: Augoeides, las instancias de la ley de cosecha y la jerarquía planetaria. El hombre recibe ayuda para el desarrollo de su conciencia de Augoeides, y cuando ha alcanzado la etapa mental, también recibe ayuda de la jerarquía planetaria a través de Augoeides. Sus problemas físicos, determinados por su organismo (cerebro, salud, etc.), entorno, educación, etc, fijadas en su horóscopo, son resultados de la cosecha que el hombre ha de dominar sin ayuda y que han sido calculados en consideración a sus posibilidades en un nivel de desarrollo dado. Los problemas emocionales y mentales con las tendencias de estas envolturas son también resultados de la cosecha. Por tanto hay un “plan” para su encarnación, así que en ese caso se puede hablar de “providencia”. El hombre no se encuentra solo en el universo sino que es vigilado. La ley de cosecha es una ley de justicia. Al hombre se le conceden las posibilidades que merece. Todo lo que le sucede es fruto de su propio trabajo, además de su parte proporcional en la cosecha colectiva (accidentes, epidemias, guerras, etc.), que es el trabajo común del género humano. Aquella raza o nación que se considere superior a las demás viola la ley de unidad, y esto tiene sus consecuencias.

### *8.6 El trabajo de Augoeides en la encarnación del hombre*

<sup>1</sup>Es una visión completamente equivocada la de que el hombre debería llevar una vida agradable y confortable. El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, y ese es un trabajo difícil que requiere la aplicación de todos los conocimientos y poderes a disposición del ser humano. En ese caso Augoeides sólo puede ofrecer al hombre oportunidades para tener experiencias. Es asunto nuestro trabajar con ellas para aprender a aplicar correctamente la Ley.

<sup>2</sup>Al planificar una encarnación, Augoeides presta atención en primer lugar y principalmente a la ley de desarrollo y luego a la ley de cosecha en el caso de un hombre en un nivel inferior; y cada vez más a la ley de destino a medida que el hombre alcanza niveles superiores.

<sup>3</sup>La nueva encarnación en muchos aspectos depende de lo que Augoeides considera que es capaz de lograr con su nuevo instrumento, de las necesidades del hombre de cualidades de las que o bien carece o bien necesita reforzar, y de las posibilidades de beneficiar el desarrollo. No es culpa de Augoeides que el hombre en su actual etapa de desarrollo y en su autogloria, frustre en buena parte los planes de su Augoeides.

<sup>4</sup>Durante la encarnación el hombre es una mónada en una tríada en una envoltura de tríada (la envoltura causal menor). La envoltura causal mayor permanece con Augoeides hasta que

las envolturas de encarnación se han disuelto, las dos envolturas causales se fusionan y Augoeides se retira hasta la próxima encarnación.

<sup>5</sup>Entre las tareas de Augoeides se encuentra seleccionar de entre los fetos en desarrollo aquel que de acuerdo con la ley de destino y la ley de cosecha se adecua mejor a la futura encarnación de su protegido.

<sup>6</sup>Augoeides supervisa el mismo proceso de encarnación. En el momento del nacimiento (por lo general en el “primer lloro”) adhiere la envoltura causal del hombre a través del sutratma al centro del corazón de la envoltura etérica del organismo recién nacido. Si esto no ocurre, el niño es nacido muerto. Sin embargo no tiene nada que ver con la génesis del organismo. La formación de la envoltura etérica (que es la fase preparatoria del organismo) pretendida para cierto individuo se realiza por los devas instruidos por las instancias del destino. Si el resultado no es lo que pretendía Augoeides y si el desarrollo del feto no está de acuerdo con sus planes, Augoeides se niega a adherirse al recién nacido que en tal caso es nacido muerto. Los problemas de selección no tienen por supuesto sólo que ver con el organismo del niño sino también con la relación de los padres con la ley de cosecha, sus condiciones económicas, estándares culturales, entorno, etc. Existe una multitud de factores a los que debe prestarse atención. En la práctica siempre existe algún niño esperado que satisface sus demandas.

<sup>7</sup>Augoeides elige los padres que el hombre tendrá de acuerdo con la ley de destino y con la ley de cosecha. Pero con las laxas tendencias sexuales prevalecientes hoy día, sucede que tales padres no existen.

<sup>8</sup>Los departamentos (rayos) de las envolturas de encarnación son determinados por Augoeides. Al hacerlo considera siempre los esfuerzos del hombre en vidas pasadas. Existen muchas otras cosas que debe considerar, como la carencia o el insuficiente desarrollo de buenas cualidades; existe una multitud de tales cualidades que debemos aprender a descubrir. No muchas pueden ser adquiridas durante la misma encarnación; tenemos que contentarnos con las que consideramos más importantes en nuestra situación dada.

<sup>9</sup>Augoeides selecciona para la envoltura de tríada aquellas moléculas del ser causal que pertenecen a cierto departamento. En esta conexión los subdepartamentos de la envoltura mental, emocional y etérica se determinan por el departamento principal de la envoltura de tríada. Si la envoltura de tríada pertenece al quinto departamento, y las demás envolturas inferiores del individuo pertenecen por ejemplo a los departamentos primero, sexto y séptimo, entonces se obtiene 1:5 para la envoltura mental, 6:5 para envoltura emocional y 7:5 para la etérica. En general, los departamentos principales de las envolturas de encarnación se determinan por los departamentos de las moléculas activadas por el individuo en la anterior encarnación.

<sup>10</sup>Augoeides no se implica en las encarnaciones de personas que se encuentran en la etapa de barbarie para quienes sólo la ley de cosecha se toma en consideración, no la ley de destino (que concierne al desarrollo de la conciencia). Los bárbaros no tienen vida mental, ni estancia en el mundo mental entre encarnaciones. Viven un tiempo corto en el mundo emocional después de lo cual encarnan de nuevo. Todo el proceso es bastante automático. Es sólo en la etapa de la civilización, cuando la razón comienza a despertar y por ello cobra alguna importancia la ley de destino, cuando Augoeides comienza su supervisión de las encarnaciones y la vigilancia esporádica del individuo.

<sup>11</sup>El individuo encarna en series de acuerdo con la actividad de los departamentos planetarios y el departamento de su envoltura causal. No todos los siete departamentos está activos simultáneamente en los mundos del hombre; por lo general sólo cuatro a la vez. De estos cuatro departamentos, uno es el dominante en un momento dado. Desde el año 1950 domina el departamento de séptimo rayo, cuya actividad se extiende 2500 años y

afortunadamente coincide con la época zodiacal de Acuario. Este permite al género humano una posibilidad única de rápido desarrollo. Es de esperar que esta posibilidad sea utilizada.

### 8.7 *El trabajo de Augoeides tras la desencarnación del hombre*

<sup>1</sup>Es Augoeides quien en el proceso de muerte corta el sutratma y de este modo libera finalmente a la envoltura emocional de la envoltura etérica. Esto no se realiza sin embargo hasta que Augoeides con las energías de todas las envolturas superiores tiene éxito tirando para separar a la envoltura etérica del organismo. Luego Augoeides se retira y deja al hombre vivir su propia vida en el mundo emocional. Este es un mundo, la morada de la logia negra, que ni Augoeides ni la jerarquía planetaria reconoce. No existe para ellos. Es un mundo en el que, en el mejor caso, la mentalidad inferior con sus ficciones es la razón más alta pero donde la imaginación tiene completa libertad.

<sup>2</sup>Cuando el hombre deja el mundo físico y pasa al mundo emocional, Augoeides ha realizado su tarea para esa encarnación, dado que el hombre es capaz de desarrollar su conciencia sólo en sus envolturas físicas. Entre encarnaciones el hombre “debe cuidar de sí mismo” con la ayuda de la capacidad emocional y mental que ha adquirido. Quizás se entienda por qué es necesaria la reencarnación.

<sup>3</sup>Ciertamente el hombre tiene la envoltura causal de Augoeides y puede entrar en contacto con él a través de ella. Pero esta posibilidad se limita a la vida física, dado que el hombre no necesita su guía y asistencia durante el periodo entre encarnaciones. Augoeides puede entonces dedicarse a su propio desarrollo en paz y tranquilidad.

<sup>4</sup>Ya que es sólo en el mundo físico y en las envolturas físicas en donde el género humano puede adquirir las requeridas constataciones, cualidades y capacidades, la vida entre encarnaciones se ha convertido en meras pausas de descanso. Sólo quienes han adquirido conocimiento esotérico son capaces de hacer uso de este periodo para su posterior desarrollo de la conciencia. Esto explica por qué Augoeides considera que puede dedicarse totalmente a su propio desarrollo durante este tiempo y no necesita preocuparse por su protegido. Pero aquellos que saben de la existencia de Augoeides, necesitan su ayuda para su desarrollo y lo busquen en contemplación, pueden por supuesto contar con él como un proveedor de ideas. No puede abandonar al hombre, dado que es aún responsable de la vieja envoltura causal que ha dado como envoltura a la mónada y que debe usar él mismo para llevar a cabo su deber como “alma y dios” del hombre, nuestra alma hasta que nos hayamos convertido en yoes causales y nuestro dios hasta que nos hayamos convertido en yoes esenciales (yoes 46). El término “dios” se refiere a la gran distancia respecto al desarrollo. Porque existe una diferencia fundamental entre quienes se encuentran aún fuera y aquellos que definitivamente han entrado en la conciencia común de la unidad.

### 8.8 *El amor por Augoeides*

<sup>1</sup>Augoeides es un segundo yo, un yo esencial (yo 46), con conciencia colectiva y puede trabajar directamente con el hombre sólo cuando el hombre ha adquirido atracción emocional, la cual es la etapa preparatoria para la conciencia colectiva, permite contacto con el mundo esencial y receptividad a las vibraciones esenciales con aspiración a la unidad y amor por todos.

<sup>2</sup>Augoeides representa la unidad (esencialidad). Profesando amor a Augoeides como el amor, el hombre activa su emocionalidad superior y de esta manera su capacidad para ser más y más inclusivo y abarcar cada vez mayores grupos: familia, clase, nación, etc. Como siempre en lo que respecta al desarrollo de la conciencia, el nivel determina la capacidad. Mucho de lo que se ha dicho sobre Augoeides se capta de manera diferente en diferentes niveles. Cada cual debería comprobarlo por sí mismo.

<sup>3</sup>La exhortación “ama a dios sobre todas las cosas” quería decir que sólo el que ha aprendido amar a Augoeides tiene mayores posibilidades de alcanzarlo y sobre todo de establecer contacto con él. Ese amor no es producto de la imaginación sino que se adquiere sólo mediante el conocimiento de su existencia y la experiencia personal.

<sup>4</sup>Quien ha aprendido a “amar a dios” y siente que está en contacto con él por lo tanto ha establecido contacto con Augoeides. No es de ninguna manera conocer quien es dios, porque cualquier otra idea que nos hayamos formados sobre este ser es a Augoeides a quien alcanzamos con nuestros pensamientos.

<sup>5</sup>Algunos místicos han dicho que se puede odiar a las cosas. Pero el amor no puede odiar en absoluto, y las “cosas” contienen mónadas del reino mineral.

<sup>6</sup>Durante tanto tiempo como un hombre sienta que es un individuo aislado, sin la sensación de pertenecer a algún lado, y esté buscando a Augoeides para su desarrollo personal y no para mejor servir a la vida, carece de contacto con la esencialidad de la existencia y buscará en vano el contacto con Augoeides. Sólo quienes aman pueden alcanzarle. El amor liberado de sentimentalismo, se manifiesta más bien como voluntad, no como emoción. El amor es energía de unificación sin referencias al propio yo.

### 8.9 Augoeides como dios

<sup>1</sup>Con alguna justicia Augoeides puede ser llamado el dios del primer yo, y con toda justicia el filósofo Plutarco afirmó que ningún espíritu tiene más derecho a regir al hombre más que éste. Puede decirse más simplemente que el alma del hombre es su única autoridad. Este es el fundamento real de la autoconfianza y la autodeterminación del hombre, y la causa de su autorrealización.

<sup>2</sup>En caso de tener algún significado, el concepto de dios connota omnisciencia y omnipotencia. Augoeides es omnisciente y omnipotente en los mundos del hombre. Como es cierto de todos los dioses, sus posibilidades para usar la omnipotencia están definidas por la Ley. Sólo los hombres pueden, en su ignorancia de la vida e irresponsabilidad, concebir tal cosa como la arbitrariedad divina.

<sup>3</sup>Expresado de la forma más simple, puede decirse que Augoeides es el alma del hombre y el dios del hombre.

<sup>4</sup>Augoeides es nuestro segundo yo, nuestro yo causal hasta que nos hayamos convertido en un yo tal. De la misma manera que se identifica con nosotros, deberíamos intentar identificarnos con él. Sin embargo él se identifica sólo con lo mejor que hay en nosotros, con aquello que no sólo quiere convertirse en la Ley, sino que ya lo es.

<sup>5</sup>Augoeides no debería confundirse con esa figura en la materia emocional, que al gusto del hombre juega el papel que le ha asignado la imaginación humana, que automáticamente modela una cosa tal tan pronto como ha aprendido algo sobre la existencia de Augoeides. Augoeides rehúsa identificarse con esta figura. Es demasiado emocional: “el amado de mi alma”. Los clarividentes toman este ser emocional como su dios. Pero Augoeides tiene como envoltura más baja la envoltura causal que dio al hombre en la causalización, la misma cubierta causal de materia causal superior (47:1). La conciencia superior abarca a todas las inferiores clases de conciencia (la conciencia es una) y así el aspecto materia no cuenta en este aspecto. A Augoeides nunca se le encuentra en el mundo emocional, no más que a segundos yoes o a terceros yoes o a dioses de otra clase. Lo que parezca ser tal es un producto de la imaginación.

<sup>6</sup>Cuando el místico tiene un “contacto viviente con dios”, es o bien un contacto con Augoeides o, mediante el centro unidad en la envoltura causal, un contacto con la energía esencial (46) o un contacto con esa figura divina que la imaginación ha modelado en el mundo emocional. La última alternativa es la más frecuente. Ese elemental satisface cada

principio y experiencia religiosa que el místico ha incorporado a su conciencia y es una confirmación de que los dogmas que ha aceptado están de acuerdo con la realidad.

<sup>7</sup>Su contacto con Augoeides proporciona al místico certeza de lo que llama “la guía de dios en la vida”. Y su contacto con las energías de la unidad es su experiencia de “dios como amor”. Augoeides puede usar la imagen de dios modelada por el individuo para sus propios propósitos, facilitar al hombre la adquisición de conciencia emocional superior y su contribución de servicio.

<sup>8</sup>Por otro lado, Augoeides no hace nada que pueda fortalecer el egoísmo religioso. Se puede contar con su ayuda en servicio al género humano, a la evolución y la unidad.

<sup>9</sup>Quien ha tenido éxito en establecer un contacto continuo con Augoeides, quien ha construido su propio antahkarana entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada, puede decir con Schiller: “Nehmt die Gottheit auf in eurem Herzen und sie steigt herab vom Weltenthron.” (“Acepten la deidad en sus corazones, y descenderá desde el trono del mundo”.) No necesita ningunos de los conceptos de dios.

<sup>10</sup>El místico (emocionalista) siente la presencia de Augoeides (“dios”), mientras que el esoterista (mentalista) lo capta mentalmente y sabe quien es “dios”. Esa es una gran diferencia, y el contacto mental se convierte en una relación adecuada. Existe aún una oposición entre el yo humano y Augoeides, y persiste hasta que el yo ha adquirido conciencia causal y percibe su unidad con Augoeides (“identificación”) y finalmente se convierte en un yo causal sabedor de lo que es realmente, una existencia independiente e imperecedera, consciente de su divinidad, algo que el yo mental aún no ha experimentado, y que puede muy bien comprender pero no entender, dado que se carece de la experiencia. Los escritos de los místicos y de los yoguis dan testimonio de que el místico puede imaginarse a sí mismo en un estado en donde cree que ha “sido absorbido” por dios.

<sup>11</sup>La oración forma parte de la emocionalidad, la meditación de la mentalidad. Las expresiones de conciencia de ambas clases van a parar a Augoeides. Por lo tanto, el dios Krishna (Augoeides) dice en la *Bhagavad-gītā* al príncipe Arjuna (el hombre): “Todas las oraciones vienen a mí” (aún cuando se dirijan a algún otro dios con otro nombre). La respuesta a una oración puede esperarse si el deseo está de acuerdo con las leyes de la vida, cuando el individuo que ora demuestra que está maduro para usar correctamente la concesión de su oración. La oración también implica una activación de clases superiores de conciencia que benefician al desarrollo del hombre que reza. Por ello no es asunto de conmovier o de influenciar por otro medio al otorgador.

<sup>12</sup>Cuando el cristiano reza a dios o a Cristo, el musulmán a Alá, etc., sus oraciones van a su Augoeides, aún cuando no sepan nada sobre él. Nadie ni en la jerarquía planetaria ni en el gobierno planetario tiene tiempo de ocuparse de individuos salvo con su aplicación de la Ley.

<sup>13</sup>Cuando el aspirante al discipulado es aceptado, cierto miembro de la jerarquía se convierte en su profesor. Y el discípulo es informado de que no debe establecer contacto con su profesor sino que éste último hace lo que debe. El yo humano tiene su Augoeides hasta convertirse en un segundo yo. Sólo cuando el individuo se convierte en un segundo yo se encontrara cara a cara con el regente planetario.

<sup>14</sup>Augoeides siempre considera los deseos (“oraciones”) de su protegido cuando éste ha alcanzado la emocionalidad superior si resultan de alguna importancia para el desarrollo de la conciencia, aumentan el porcentaje de buenas cualidades o benefician más allá del ámbito de la responsabilidad individual del hombre (todo dentro de esa responsabilidad individual cae bajo la ley de libertad, que establece límites a las posibles acciones de Augoeides).

<sup>15</sup>Las oraciones concernientes al género humano, al desarrollo, a la unidad, son reenviadas a envolturas colectoras en el mundo mental en donde la jerarquía planetaria las utiliza, reforzando sus energías en beneficio del todo. Si el género humano en su gran aflicción

invoca ayuda y demuestra que quiere usarla para ayudar correctamente, entonces el gobierno planetario puede enviar un avatar (posiblemente un avatar interplanetario o interestelar), dependiendo de la clase de cambios necesarios en las condiciones del género humano.

<sup>16</sup>No tenemos que “rezar a dios por ayuda”. Hace todo lo que puede. Es muy al contrario. Es él quien nos ruega que le ayudemos. La única “oración” (actitud) verdadera sería desear convertirse en un instrumento suyo cada vez mejor en futuras encarnaciones. Nos necesita para cumplir su trabajo.

<sup>17</sup>No necesitamos rezar a Augoeides por ayuda. Recibimos toda la ayuda que se le permite darnos cuando la necesitamos. Podemos constatar esto más tarde en la vida cuando discernimos la “guía” que nos ha dado a través de toda la vida a pesar de todas nuestras estupideces.

<sup>18</sup>El hombre nunca está solo aún cuando la ignorancia lo crea. Siempre tiene a su Augoeides, que es su alma y le proporciona consuelo y seguridad cada vez que “tiene fe en su dios”, cualquiera que sea la idea del mismo que se haga (según sus ideas religiosas temporales).

<sup>19</sup>Quien se confía a sí mismo totalmente a su Augoeides encontrará en él un “salvador” en la vida así como en la muerte. Ayuda al ser humano a pasar al siguiente mundo y llama allí a sus verdaderos amigos, aquellos a quienes ansía ver de nuevo. De este modo ha cumplido su tarea para esa encarnación. Prepara la siguiente de acuerdo con la ley de destino y el horóscopo del hombre. Sólo quien carece de conocimiento de la realidad y de la vida puede creer que Cristo tiene tiempo de interesarse en todos los que “creen en él”. Cada individuo tiene su ángel guardián que hace todo lo que puede de acuerdo con la Ley. El esoterista aprende a contemplar una encarnación como lo hace la jerarquía planetaria, como una oportunidad nueva para usar correctamente las ofertas de la vida, las ofertas presentadas por Augoeides.

#### *8.10 El contacto con Augoeides*

<sup>1</sup>En su envoltura causal, el hombre se siente aislado, solo, y a menudo abandonado hasta que ha establecido contacto con Augoeides, lo que es posible sólo después que ha adquirido confianza en la vida, confianza en la ley, y de este modo confianza en el yo y auto-determinación. En la etapa del místico es una unión emocional, y en los clarividentes no es Augoeides sino una figura que han formado en el mundo emocional. En la etapa mental, la autorrealización es un largo proceso; sin conocimiento esotérico, en autoafirmación y en oposición a Augoeides; con conocimiento de Augoeides, una percepción objetiva de la realidad y una asimilación de aquellas ideas causales que se constituyen en la base firme del yo.

<sup>2</sup>Sólo cuando la mónada humana en su desarrollo de conciencia ha alcanzado la emocionalidad superior (48:3) puede Augoeides hacer contacto con la mónada.

<sup>3</sup>Las ideas (energías, vibraciones) que Augoeides envía hacia abajo a las envolturas de encarnación no pueden ser captadas en las clases moleculares inferiores de esas envolturas. Rara vez llegan más abajo de 48:3 y 47:5. Nadie que no haya comenzado su desarrollo de conciencia emocional y mental tiene alguna posibilidad (en la presente etapa de desarrollo del género humano) de captar las vibraciones dentro de estas clases moleculares.

<sup>4</sup>En etapas inferiores el hombre no tiene posibilidad de vivir racionalmente o de acuerdo con las leyes de la vida. Para ser capaz de captar la ley de unidad y la unidad de toda la vida debe (en la etapa del místico) haber experimentado la atracción y la felicidad que proporciona.

<sup>5</sup>Aún después de haber entrado en la etapa mental superior y convertirse en un yo mental (47:5), confía en sus ficciones más que en las ideas causales con su aparente cualidad utópica. Debe haber adquirido sentido común antes de que sea capaz de captar una idea causal. Sólo entonces se encontrará dentro del alcance de las energías de la idea y se elevará para entrar en

la esfera en donde la idea es realidad.

<sup>6</sup>Para entrar en contacto directo de manera personal y permanente con Augoeides, la mónada en la primera tríada en la envoltura causal encarnante debe activar tanto la conciencia causal como la esencial (46) de la segunda tríada: la conciencia causal en el átomo mental de la segunda tríada a través de la molécula mental de la primera tríada, y la conciencia esencial en el átomo esencial a través del átomo emocional de la primera tríada mediante los centros de la envoltura causal. El término antiguo para este trabajo era “construir el antahkarana”: establecer un vínculo de conexión permanente entre las dos unidades de tríada. El vínculo causal solo no es suficiente, dado que Augoeides vive en la conciencia de la unidad y no se interesa por los problemas de vida en separación del primer yo. Es sólo cuando el yo humano decide vivir para el género humano, la evolución y la unidad cuando puede contar con la ayuda de Augoeides para solucionar los pertenecientes problemas de la mónada. Augoeides debe asegurarse de que la mónada no abuse del conocimiento y de la energía recibida.

<sup>7</sup>En lo que respecta a la conciencia de la mónada en general es más fácil hablar de conciencia de la mónada en la tríada y no de las clases moleculares particulares de las que sabemos demasiado poco como para ser capaces de determinarlas en la mayoría de los casos. Esto se aplica en particular a todos quienes trabajan en establecer el vínculo entre la primera tríada y la segunda.

<sup>8</sup>A Augoeides nunca se le encuentra en los mundos del hombre (47:4–49:7), sólo en el mundo causal. (Pero puede alcanzarse un contacto en 48:3 y en 47:5.) Quienes presumen de haberlo visto en el mundo emocional han encontrado una copia suya, como es el caso de todos los otros tipos de “deidades”. La devoción modela de forma inconsciente una figura emocional, que la ignorancia sin fallo toma por el original. También lo que los místicos toman por el “sentimiento de la presencia de dios” es una figura tal a la que han dado forma ellos mismos.

<sup>9</sup>Antes de que el hombre haya alcanzado un contacto directo con su Augoeides (conciencia causal subjetiva incipiente en 47:3 y en 47:2), Augoeides no tiene otro recurso sino usar lo que encuentra en la conciencia de vigilia del hombre y en su subconsciente. Cuando el vínculo es establecido, Augoeides puede transferir ideas a la conciencia de vigilia desde la propia conciencia causal del ser humano, la cual hasta entonces ha sido supraconsciente.

<sup>10</sup>No es necesario construir el puente entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada para entrar en contacto con Augoeides. Puede encontrar al hombre en el mental superior (47:4,5) si el hombre ha activado esas clases de conciencia.

<sup>11</sup>Todas las expresiones de conciencia desde la conciencia mental superior (47:4,5) y la causal (por ello desde clases moleculares no activados por la mónada) vienen de Augoeides. Las energías pertenecientes quizás no se hagan conscientes hasta que hayan alcanzado la conciencia emocional, y se confunden con facilidad con las propias imaginaciones del hombre o sus recepciones telepáticas.

<sup>12</sup>En etapas inferiores, es sólo en raros casos excepcionales o en crisis serias, cuando el hombre en el punto de su tensión más alta alcanza la emocionalidad superior, que puede contar con el interés de su Augoeides, dado que carece de utilidad para Augoeides establecer contacto cuando el hombre no puede percibirlo o lo malinterpreta de modo irremediable.

<sup>13</sup>Los porcentajes de diferentes clases moleculares en las envolturas son de la mayor importancia. Mientras exista algo de las tres clases moleculares inferiores (48:5-7) en la envoltura emocional del hombre, sería inútil para Augoeides trabajar con ese individuo.

<sup>14</sup>Cuando quiera que el individuo sirva a la evolución o a la unidad de alguna manera, puede siempre contar con una especial simpatía por parte de su Augoeides, aún cuando no pueda constatar este interés él mismo.

<sup>15</sup>Tan pronto como un hombre ha dejado de ser el “centro de su círculo” y vive para servir

al género humano, a la evolución y la unidad, está en contacto con su Augoeides, lo sepa o no. Este contacto no tiene nada que ver con la emocionalidad individual, sino que se manifiesta sólo en los contactos con personas como admiración, afecto y simpatía.

<sup>16</sup>Aún después de haber establecido contacto con Augoeides, existe siempre el riesgo de que confunda sus inspiraciones con inspiración “telepática” proviniendo de incontables direcciones. Es por lo tanto importante no aceptar nada que milite en contra del sentido común o de las leyes de la vida.

<sup>17</sup>Aún si uno es incapaz de hacerse consciente de la presencia de su Augoeides, es un buen hábito, una vez que se haya decidido a servir al género humano, a la evolución y la unidad, consultarle en todo lo concerniente a ello. Este hábito se convierte en una tendencia para la activación del supraconsciente. A su debido tiempo esto debe producir resultados y facilitar el contacto.

<sup>18</sup>Si el hombre ha captado alguna vez el hecho de que Augoeides existe y se cuida de escuchar sus inspiraciones (mediante moléculas mentales en su envoltura mental), entonces puede también poner su confianza en “su dios”. Al así hacerlo forma con su Augoeides un vínculo aún mayor, que permanece sin romper, aún cuando el hombre en una nueva encarnación no sepa nada de esto. Este vínculo también implica una adhesión simultánea a un centro en su envoltura causal, aunque esto no tiene un gran efecto al comienzo.

<sup>19</sup>El místico entiende que “ser” es una realización mayor que conocer y hacer. Por su esfuerzo por entrar en contacto con su Augoeides puede recibir del mismo energía para un mayor entendimiento amoroso y puede ayudar a las personas receptivas a lo mismo.

<sup>20</sup>El esoterista vive en un estado de conciencia, que los antiguos místicos llamaban “el sentimiento de la presencia de dios” o el secretario de la jerarquía llama “permanecer en el ser espiritual”. Tiene expresiones individuales diferentes pero es una constante presencia consciente que resulta del contacto consciente o inconsciente con Augoeides. De ningún modo perjudica la eficiencia del trabajo diario del hombre, ni reclama su atención.

<sup>21</sup>En la etapa de humanidad, existe a menudo un sentimiento de insuficiencia en todos los aspectos, de ignorancia, de indefensión y de impotencia. Pero estos síntomas desaparecen en contacto con Augoeides. Entonces se ve que nada es inútil. Todo pensamiento tiene su efecto y mayor es cuanto más se ve esto.

### *8.11 La inspiración de Augoeides*

<sup>1</sup>Cuanto mejor está el hombre orientado en la literatura de la vida (no la literatura ligera desprovista de ideas), mayores son sus posibilidades de percibir las ideas de su Augoeides y de convertirse en una herramienta adecuada con amorosa entendimiento de las diversas necesidades del hombre en sus diferentes etapas de desarrollo y de la manera de satisfacerlas.

<sup>2</sup>El propósito de la historia ideal de las ideas sería capacitar al hombre para asimilar las ideas recogidas por el género humano. Tal historia de las ideas será elaborada en el futuro. Sólo entonces será posible la verdadera “educación”. La literatura de calidad reemplazará entonces a la de cantidad, y una excelente librería privada cabrá en una sola estantería.

<sup>3</sup>Augoeides ha sido llamado a menudo y muy correctamente el “genio del hombre”, inspirándole para realizara importantes trabajos. Si Augoeides considera que tal trabajo puede ser de valor para promover el entendimiento general de la vida, entonces puede muy bien contribuir con su inspiración a su formulación.

<sup>4</sup>Augoeides saca el máximo de todas las oportunidades para usar las habilidades de su protegido cuando estima que su trabajo beneficia al individuo y al colectivo.

<sup>5</sup>El trabajo colectivo de los Augoeides es sumamente ilustrativo de la manera de trabajar en secreto de todas las jerarquías. El género humano no tiene idea del hecho de que las ideas de realidad que con el tiempo son reveladas son inspiraciones de los Augoeides y de la jerarquía

planetaria (quienes han usado a los Augoeides para sus comunicaciones hasta que los yoes humanos mentales han sido aceptados como discípulos). Por supuesto esto de ninguna manera rebaja el trabajo de quienes han demostrado ser receptores de las ideas. Han sido muy correctamente considerados como pioneros.

<sup>6</sup>Este trabajo en secreto, sin ninguna reclamación de reconocimiento, es algo que los discípulos de la jerarquía planetaria han de aprender. Si aparecen en público, lo hacen porque es inevitable y también porque de esta manera promocionan la causa por su publicidad. No necesitan el elogio de los hombres. Su única aspiración es la de realizar un trabajo, ser herramientas. Lamentablemente, la incurable curiosidad humana les hace casi imposible ser escritores anónimos. Deben ser desenmascarados por los doctores de la literatura inclinados por el peso de eruditas proezas cualificantes.

### 8.12 *La voz del silencio*

<sup>1</sup>El arte de vivir consiste en estudiar y aplicar los métodos necesarios para el desarrollo de la conciencia, y las leyes de la vida que permiten una vida sin fricciones. Augoeides, que es la ley impersonal de desarrollo, la ley de destino y la ley de cosecha en una persona, hace todo lo que puede y debe para conducir al hombre hacia la obtención de comprensión, entendimiento y capacidad.

<sup>2</sup>El supremo arte de vivir es ser capaz de escuchar la voz del silencio, el daimon socrático. Es la voz de Augoeides, una inspiración mental de Augoeides. Es la voz de ese silencio que se obtiene cuando el hombre mediante concentración y meditación alcanza la contemplación y de este modo contacto con Augoeides

<sup>3</sup>La voz de Augoeides es perceptible sólo después de que las vibraciones de las ilusiones emocionales y las ficciones mentales han cesado, si es posible percibir su inspiración de alguna manera en los niveles mentales superiores (47:5). Proporciona claridad, y si se siguen sus indicaciones, también energía.

<sup>4</sup>El término simbólico “silencio” y el dicho simbólico “la voz es percibida sólo en el silencio” hacen referencia a la conciencia de las envolturas emocional y mental, la actividad robot bajo la influencia de las vibraciones de los mundos emocional y mental. Cuando esta se ha llevado a la quietud, las vibraciones del supraconsciente pueden ser percibidas y asimiladas. Las vibraciones de las envolturas emocional y mental son incapaces luego de atraer la atención del yo y “todo está en calma”. La atención se retira de todo lo que se encuentra en el aspecto materia y el aspecto normal de la conciencia, y se dirige hacia el supraconsciente. En esa conciencia, la conciencia planetaria colectiva, Augoeides vive y puede ser alcanzado. También puede llamarse su atención, aún cuando pueda estar dirigida momentáneamente a la conciencia de sus propias envolturas superiores.

<sup>5</sup>De qué manera se percibe la voz depende del carácter individual. Puede ser percibida como una claridad mental intensa. No es siempre tan fácil como puede parecer. El sabio Sócrates hubiese esperado por horas, en profunda concentración, antes de tener éxito en establecer contacto. Si por ejemplo la envoltura emocional ha entrado en un estado de conmoción, con oleaje de emoción como un mar tormentoso, puede llevar tanto como 48 horas antes de que las olas hayan amainado, la trémula envoltura se haya estabilizado, y el yo haya conseguido la tranquilidad que necesita para alcanzar la contemplación.

<sup>6</sup>Añádase a esto el hecho de muchas otras “voces” quieren reclamar la atención en los mundos físico, emocional y mental. Muchos cometen el error de escuchar falsas voces. Hay muchos que fingen ser nuestro Augoeides:

“Has escuchado muchas voces lejanas  
y en lo profundo del bosque te han extraviado”.

<sup>7</sup>Los hindúes llaman a algo que corresponde a la conciencia de la envoltura causal (o Augoeides) el “testigo silencioso”. Sin embargo, Augoeides no es silencioso con quienes han adquirido la capacidad de percibir su voz.

### *8.13 Los efectos del contacto con Augoeides*

<sup>1</sup>La capacidad del hombre de establecer contacto con Augoeides conlleva cambios increíbles en su primer yo y afecta a cada átomo de la envoltura etérica y del organismo. Se convierte en “otro ser humano”.

<sup>2</sup>En general puede decirse que nuestros buenos pensamientos provienen de Augoeides (nuestra alma), los malos pensamientos del subconsciente de pasadas encarnaciones o del pantano del mundo emocional.

<sup>3</sup>Cuando la mónada en la primera tríada (durante la encarnación en la envoltura de tríada) no está en contacto con Augoeides y no es influenciada por sus vibraciones, es inestable, oscilando fácilmente por cambios en las vibraciones de repulsivas a atractivas y viceversa (expresándose en incontables humores pasajeros, la mayoría de la veces ni siquiera observables), crítica y criticona. Bajo la influencia de Augoeides, es como si la mónada fuese elevada por encima de su propio nivel de desarrollo, para hundirse de nuevo cuando el contacto se rompe. Sólo cuando el hombre ha alcanzado la etapa de humanidad, y se ha adherido firmemente a los “ideales”, puede ser aceptado como un discípulo de la jerarquía planetaria.

<sup>4</sup>Quien a veces tiene éxito en contactar con Augoeides en su supraconsciente (por supuesto sin su conocimiento), percibe muy claramente lo diferente del “producto” si este es el resultado de Castor (el hombre) o si Pollux (Augoeides) ha contribuido.

<sup>5</sup>La mayoría de las personas se consideran a sí mismas importantes, siempre en algún aspecto (a menudo en muchos aspectos), consideran que entienden, conocen y pueden hacer cosas. El esoterista sabe sin embargo que no sabe, entiende o puede hacerlas. Esta es la razón de por qué es un canal adecuado para quienes saben y pueden hacer. Toda su previa educación ha tenido sólo un propósito: darle la oportunidad de recibir lo que su Augoeides quiera que use. Sintiendo un importante cierra el canal y uno permanece como Castor cuando pudiera ser Pollux.

<sup>6</sup>Convertirse en un canal no significa autonegación sino un acto autodeterminado basado en la percepción de que esta es la única manera para la mónada de construir un puente del primer al segundo yo.

<sup>7</sup>Una experiencia que tiene el esoterista es que causa una gran diferencia en la concepción de lo que se lee (de lo de que se da cuenta) así como en la capacidad de expresar en propias palabras lo que se ha leído, si Augoeides está presente e interesado o no. Además, sin su contribución no existe entendimiento de ningún símbolo. El “espíritu” estaba ausente de los padres de la iglesia y de los participantes de los sínodos, y de este modo el resultado fue la mala interpretación de todo. El odio teológico, los conflictos, las disputas, las interpretaciones de los sabelotodos, impidieron el verdadero entendimiento.

<sup>8</sup>La gente piensa que es muy inteligente cuando comprenden y entienden. No sospecha que no sería capaz de hacerlo sin la ayuda de Augoeides y gracias a las vibraciones que envía abajo hacia las envolturas de encarnación cuando ve que el hombre trata de comprender y de entender. Porque sin vibraciones causales-mentales la comprensión o el entendimiento serían imposibles. Y el individuo no las produce él mismo, al menos en las etapas inferiores. Por supuesto pueden ser transferidas del profesor al alumno mediante telepatía. Pero la comprensión viene desde afuera o desde el supraconsciente; lo que alguna vez se ha entendido viene del subconsciente. Lo que quiera que el mismo individuo produzca de “contenido racional” es infructuoso. ¿Por qué no se usa la historia para ver ejemplos de cómo de inútil es el

pensamiento humano? Estudiar lo que millones han pensado durante dos mil años debería dar una pequeña pista de lo razonable que es. Además, sólo se necesita estudiar la literatura moderna. ¿Cuánto de esas paparruchas permanece cien años después? La mayoría serán rechazadas en los próximos diez años. Esto es lo que parece el pensamiento humano ignorante de la vida. ¿Por qué no buscar el contacto con Augoeides, que vive en los mundos causal y esencial? Se deja encontrar por quienes sólo desean la verdad a beneficio del todo.

#### 8.14 *Convirtiéndose en herramienta de Augoeides*

<sup>1</sup>La cosa más sabia que un hombre puede hacer es convertirse en discípulo de su Augoeides y hacer todo lo que pueda para convertirse en una herramienta útil para él. Cuando el hombre es “un favorecido”, es cuando es una herramienta de su Augoeides. Su único y solo deseo para su próxima encarnación es tener la oportunidad de convertirse en una herramienta aún mejor. Esto no significa ni por asomo una rápida carrera hacia yoes superiores sino oportunidades únicas de servir y de este modo aprender. Es la recompensa por dar a Augoeides a su vez oportunidades para servir. Es también un triunfo para Augoeides que ha tenido éxito en el arte de manejar algo tan intratable como un individuo humano de este planeta.

<sup>2</sup>Quien se pone al servicio de Augoeides como una herramienta servicial puede contar con tener oportunidades en encarnaciones siguientes para desarrollar cualidades y capacidades que le son útiles en el mundo físico.

<sup>3</sup>El anhelo de “más luz” se satisface cuando el individuo usa la luz que tiene. En la realización se manifiesta la necesidad de mayor entendimiento.

<sup>4</sup>Al convertirnos en herramientas adecuadas y eficientes de Augoeides nos identificamos cada vez más con su conciencia de segundo yo y construimos el puente que nuestra mónada debe usar para pasar de la primera a la segunda tríada.

<sup>5</sup>Para que Augoeides sea capaz de usar al hombre como su herramienta se requiere que esta herramienta mediante el estudio y la educación haya capacitado a su cerebro para captar las ideas que Augoeides quiere comunicar. Si el entendimiento está ausente, las ideas de Augoeides no causarán ninguna impresión. Cuanto más versátil es la orientación de la herramienta en la vida, más puede ser inspirada. Cuanto más comprehensivo es el aprendizaje que ha adquirido el hombre, más adecuado resulta como herramienta para Augoeides, más ideas y hechos puede percibir y formular correctamente. A partir de un cerebro bien organizado, bien preparado para la recepción, puede hacer un genio importante (haciendo importantes contribuciones en diferentes áreas). En la etapa actual de desarrollo del género humano, no es logro pequeño adquirir un entendimiento exhaustivo de la realidad y de la vida tal que el individuo pueda convertirse en una herramienta para las intenciones de Augoeides. Si además el genio tiene conocimiento esotérico y no bloquea la inspiración dándose a sí mismo crédito por su trabajo, entonces este logro será de la calidad más alta posible.

<sup>6</sup>El aprendizaje teórico que el hombre adquiere mediante el estudio esotérico le capacita para percibir las inspiraciones de Augoeides. Demasiadas personas se dan a sí mismas el crédito por su trabajo, dado que no sospechan a quién deben su inspiración. Piensan que el trabajo preparatorio que llevaron a cabo antes de recibir su idea fue la esencia de la misma y conciben las ideas como un resultado lógico. En su ignorancia el hombre imagina que las ideas que le son dadas son sus propios hallazgos y descubrimientos.

<sup>7</sup>Las ideas de los mundos causal y esencial podemos recibirlas directamente cuando hayamos adquirido la capacidad de establecer contacto con esos mundos. Hasta entonces somos totalmente dependientes de las ideas de nuestro Augoeides. También las ideas que recibimos de la jerarquía planetarias son transmitidas a través de Augoeides, porque él representa (es) el supraconsciente del hombre hasta que el hombre se ha convertido en un yo esencial.

<sup>8</sup>Una verdadera paradoja esotérica: el hombre debe (cuando ha activado su conciencia mental) trabajar positivamente para hacer a sus envolturas negativas (receptivas) en relación a Augoeides, para que Augoeides pueda usarlas como instrumentos. Cuando esto ha tenido éxito, la mónada automáticamente lleva a cabo lo que es necesario para convertirse en un yo causal y ser capaz de tomar el relevo del trabajo de Augoeides.

<sup>9</sup>Augoeides necesita una herramienta para su trabajo entre los hombres. Pero una herramienta que es infeliz, llena de odio, que piensa que es importante, que piensa que entiende mejor que nadie, que piensa que es sabio, tal herramienta es inútil. La mónada debe haber aprendido mucho de sus encarnaciones fallidas, haber llegado a ver la insuficiencia del ser humano, que el hombre contrarresta su propio desarrollo debido a su odio, su manía por las posesiones y su codicia por el poder, su orgullo, su vanidad y todas las demás ridículas cualidades. Podría haber aprendido lo suficiente observando el comportamiento de los demás, aprendido de la historia el miserable naufragio que es básicamente el ser humano. Quien no puede verlo, y es casi imposible en etapas inferiores, tiene mucho que aprender. Una vez que el hombre lo ha visto, sin embargo, se contenta con ser sólo la herramienta de alguien que sabe y que puede hacer, porque este alguien quiere ayudar y servir y está en contacto con los recursos inextinguibles de reinos superiores.

<sup>10</sup>Es siendo una herramienta de Augoeides como la mónada adquiere conocimiento de la realidad, autoconfianza y autodeterminación, y aprende a hacer correcto uso de las energías de mundos superiores.

<sup>11</sup>Aparte de que la monada servicial es una herramienta consciente de Augoeides, los hombres son en gran medida herramientas inconscientes. Esto se evidencia en cómo las circunstancias se entrelazan, lo que la ignorancia llama “casualidad”. Si las personas tomaran las cosas de la manera correcta (de acuerdo con las leyes de la vida), entonces todo se resolvería por sí mismo a beneficio de todos los implicados. Tal como es ahora, constantemente frustran los planes que los Augoeides crea en colaboración y dejan que pasen de largo las oportunidades de la vida.

<sup>12</sup>El hombre es el instrumento de Augoeides en los mundos del hombre, y Augoeides se ocupa de que éste, su herramienta, sea modelada para hacerse cada vez más adecuada. Cuando esto llega a ser perfecto, la mónada como yo causal puede usar sus envolturas de la manera correcta. No hay que preocuparse por el propio desarrollo. Augoeides sólo requiere que uno esté dispuesto a ser una herramienta y a trabajar para que esta herramienta funcione física, emocional y mentalmente. Nos desarrollamos automáticamente trabajando para el género humano, la evolución y la unidad; eso nos proporciona suficientes problemas para resolver, suficientes oportunidades para tener las experiencias necesarias. No sirve de nada esperar por las iniciativas de Augoeides. El hombre debe desarrollar sus facultades mediante su propio trabajo, según sus posibilidades. Sólo haciéndolo así puede convertirse en herramienta de Augoeides. Cuando el hombre hace todo lo que puede, Augoeides puede de manera inadvertida darle oportunidades para tener nuevas experiencias para resolver algunas de las innumerables tareas que Augoeides ve que pueden ser solucionadas dentro de las esferas vitales del hombre. Sólo en niveles superiores ve el hombre el significado del trabajo que realiza, que puede a menudo parecer insignificante y sin sentido, como una preparación para un trabajo más importante. Ninguna clase de trabajo es insignificante; esa es una verdad que a los hombres les resulta difícil de captar. Esto es lo que se dijo sobre un “trabajador de la viña”: “En él podemos confiar bajo *toda* circunstancia, y su servicio fiel nos es prometido en la salud y en la enfermedad... Puede cometer innumerables errores a causa de su excesivo celo pero nunca deja de estar dispuesto a reparar sus fallos aún a costa de la mayor humillación; quien considera que sacrificar la comodidad e incluso la vida algo a arriesgar alegremente cuando quiera que sea necesario; que comerá cualquier comida o pasará sin ella; que dormirá en cualquier cama, trabajará en cualquier lugar, confraternizará con marginados, soportará

cualquier privación por la causa.”

<sup>13</sup>“Considera que deberes, responsabilidades y contactos tiene tu Augoeides en los mundos del hombre.” Aún cuando esto se dice un discípulo, puede dar que pensar también a los demás. ¿Qué es lo que hacemos para ayudarlo con sus tareas, nosotros que somos sus herramientas en estos mundos? De igual modo que se identifica con nosotros, deberíamos identificarnos con él. Esto nos dará otro modo de ver la vida y esa es la manera de convertirse en un yo causal.

### *8.15 Augoeides nos encuentra a medio camino*

<sup>1</sup>Quien tiene conocimiento esotérico y busca aplicarlo lo mejor que puede puede contar con recibir las indicaciones necesarias de Augoeides en lo que se refiere al trabajo en servicio al género humano. Esto requiere por supuesto que ha aprendido a distinguir las diversas clases de indicaciones telepáticas de la conciencia: vibraciones de la conciencia colectiva emocional, del subconsciente y del supraconsciente.

<sup>2</sup>La iniciativa viene del yo, que en contemplación busca contactar con Augoeides para conocer su punto de vista sobre el problema, estando seguro de que él tiene el mejor entendimiento. Augoeides sale al encuentro de los intentos de hacer contacto con él a medio camino y aclara la situación para que el yo pueda hacer la elección correcta. Es un proceso que continúa en las clases moleculares superiores de la envoltura mental, un proceso que el hombre puede percibir en contemplación, la etapa superior del proceso de concentración que da por resultado la iluminación. Es entonces tarea del yo aplicar la percepción alcanzada de una manera racional. La aplicación es un trabajo en el que no se presta ninguna ayuda. Con el tiempo, mediante incontables fracasos, el hombre adquiere las capacidades y cualidades requeridas.

<sup>3</sup>Tan pronto como el hombre decide esforzarse por convertirse en un segundo yo, puede contar con la contribución de Augoeides, porque esto es precisamente lo que quiere que el hombre haga. Hará todo lo que pueda para ayudar al individuo en sus intentos serios. Cada medida de energía que el individuo dirige hacia su yo superior se encuentra con la energía correspondiente de Augoeides. El hombre recibe “poder desde lo alto” para conseguir cosas que de otro modo sería incapaz de hacer. El poder viene desde la segunda tríada a través de Augoeides.

<sup>4</sup>En la medida en que el hombre se forma una nueva visión de la vida, con un entendimiento del significado de la vida y de las causas de los acontecimientos y de este modo puede hacer una contribución a la evolución, Augoeides se ocupará de que las condiciones externas que hagan esto posible también mejoren.

<sup>5</sup>Las energías se vierten desde mundos superiores a través de las envolturas. El hombre recibe más energía de la que necesita para su funcionamiento. Así que no necesita “rezar por poder”. La calidad de las envolturas (de acuerdo con la ley de cosecha) es un asunto por completo diferente. También lo es la distribución de la energía individual a través de los centros correctos. Es asunto del hombre aprender eso mediante el correcto manejo de sus envolturas. Todas las energías pasan a través de la envoltura casual. Mucho antes de que el aspirante sea aceptado como discípulo, su profesor ha examinado sus posibilidades, y los ajustes que posible pero excepcionalmente fuesen necesarios han sido transmitidos por Augoeides. Todo pasa a través de Augoeides.

<sup>6</sup>No necesitamos rezar por poder. Tenemos más que suficiente de esa cosa. No tenemos que rezar por ayuda. Augoeides se ocupa de ese asunto. Es la jerarquía planetaria la que necesita la ayuda del hombre, no al revés. Ese conocimiento de la realidad y de la vida que el hombre necesitaba estuvo siempre disponible en las órdenes de conocimiento esotérico y hoy en día está publicado. Es suficiente para el discipulado y más allá. La mayoría de las personas no lo

necesitan en absoluto. La teología, la filosofía y la ciencia llegan para ellas y de manera abundante.

### 8.16 *Como nos contempla Augoeides*

<sup>1</sup>En los mundos de la unidad, el yo no percibe oposición entre tú y yo. Aunque todos son individuos con sus caracteres individuales preservados, son de manera simultánea un ser colectivo, y esa “percepción” es la principal y la dominante. Además, todos los seres colectivos son uno. Dado que todas las mónadas en los reinos inferiores entran dentro de seres colectivos potenciales, no existe nada salvo seres colectivos o, más adecuadamente, un sólo ser cósmico. Quien ha entrado en la unidad es uno con todo en una comunidad de vida que es indisoluble.

<sup>2</sup>Es asunto del hombre entrar en una relación tal con Augoeides de manera que no aparezca como un tú, otro yo, sino la propia alma del hombre. Esto sucede en la etapa del místico y ha sido formulado en los escritos de los místicos de diferentes maneras – la sensación del hombre de ser divino, de ser dios, de ser uno con dios, etc. – paradójicas para quien no ha tenido la experiencia correspondiente. Esta es la experiencia tenida al hacer contacto con el mundo esencial (46) a través de Augoeides.

<sup>3</sup>Entendemos por qué la jerarquía planetaria al enseñar a los discípulos no diferencia entre hombre y Augoeides sino que habla del “alma”, del ser causal del hombre, que es Augoeides hasta que la envoltura causal se disuelve y Augoeides es liberado de su cometido: haber entregado su envoltura causal al hombre

<sup>4</sup>Augoeides tiene poco interés por el individuo antes de la etapa de cultura cuando el último se esfuerza por adquirir las cualidades de la atracción, la primera indicación de voluntad hacia la unidad. Augoeides vive en la conciencia de la unidad. Le queda mucho por aprender a quien en su desarrollo de conciencia no ha llegado al entendimiento de la unidad como condición necesaria para la libertad y el poder. No existe otra posibilidad cuando el individuo ha alcanzado la autodeterminación: o la unidad de todos o la guerra de todos contra todos.

<sup>5</sup>Es el interés de Augoeides liberarse a sí mismo de su tarea asumida de supervisar el desarrollo del individuo humano en el reino humano. Lógicamente eso debería contribuir a que haga todo lo que pueda por su protegido cuando surge la oportunidad. Cuántas decepciones le causamos con nuestra idiotez, nuestro egoísmo ciego, nuestra indiferencia vida tras vida es evidente en el estudio de la serie de encarnaciones del hombre. Uno tiene la impresión de que la mayoría de las personas hace todo lo que puede para retrasar su propio desarrollo y propinarse dolorosas encarnaciones.

<sup>6</sup>No es de extrañar que los Augoeides escapen al mundo esencial y dejen a los hombres a merced de sus robots cuando ven que no pueden conseguir nada con los hombres en su etapa actual de desarrollo. Los Augoeides pertenecen a la evolución dévica y se desarrollan a través de la ley del yo, que en su caso les permite ocuparse de su propio yo. Por el contrario, los hombres se desarrollan olvidando su propio yo y todo lo que pertenece a ello, viviendo para los demás. Las mónadas humanas en este planeta han perseguido el sendero de la <sup>autoafirmación</sup>, han vivido como parásitos en los reinos vegetal y animal, y tiene que reaprender en el reino humano, una tarea que parece imposible al estudiar su actitud hacia la vida en las cinco razas raíces durante millones de años.

<sup>7</sup>Augoeides a menudo tiene la oportunidad de asombrarse de la inmensa cantidad de energía de conciencia gastada por la mónada en la condición de sus envolturas, el bienestar de su organismo, enfermedades, problemas de dieta, etc., en lugar de olvidarse del primer yo y dirigir su atención a los problemas inmensamente más importantes de la conciencia causal para la transición al segundo yo así como a los problemas del género humano. Con los cuidados de nuestra ignorancia perturbamos el funcionamiento automático de las envolturas de

encarnación, que en realidad sólo en el sueño pueden ocuparse de sí mismas con buenos resultados.

<sup>8</sup>¿Cuántas personas piensan sin un impulso físico o emocional directo? La inactividad mental es un rasgo característico. En su irreflexión el hombre por supuesto nunca se forma ningún concepto de lo repugnante que le debe resultar a Augoeides establecer contacto con el ser al que le ha dado su alma; algo correspondiente al sentimiento que tenemos cuando hemos terminado en una ciénaga física o “espiritual”, una pocilga. En sentido figurado, apenas puede respirar. Un sacrificio que realiza, cuya magnitud no podemos captar sin analizar a fondo los pensamientos y sentimientos de la gente en las regiones emocionales y mentales inferiores, dejando aparte sus ocupaciones físicas. Si se escuchan los cotilleos de las personas sobre los demás se tendrá un indicio de cómo es su vida mental y emocional – ¡escúchese el contenido de sus conversaciones! ¿Cuánta buena voluntad, razón, cuánto juicio sensato hay en esa corriente sin fin de palabras?

### *8.17 En qué no nos ayuda Augoeides*

<sup>1</sup>La tarea de Augoeides es contribuir al desarrollo de la conciencia del hombre y a la adquisición de buenas cualidades. No hace nada para impedir los infortunios que el hombre se causa a sí mismo o las consecuencias de la mala administración de sus envolturas. No se interesa por los problemas del organismo, las enfermedades, la causa de muerte, etc. Todas esas cosas caen bajo las leyes de la naturaleza o la ley de siembra y cosecha. Las causas de las enfermedades pueden retrotraerse a vidas anteriores, y a esas causas debe atender el hombre lo mejor que pueda. Quedan bajo la inevitable ley de cosecha. Es a través de las energías de su envoltura causal que las envolturas de encarnación del individuo se mantienen vivas y pueden funcionar perfectamente. La enfermedad sobreviene cuando este no es el caso.

<sup>2</sup>El conflicto que surge entre el primer yo y Augoeides se debe en gran medida a las tendencias (skandhas) que las envolturas han adquirido durante las decenas de miles de encarnaciones de la mónada. Ese conflicto causa fricciones en los centros de las envolturas, de modo que enfermedades pueden surgir en el organismo. El corazón es especialmente afligido, lo que explica por qué los discípulos de la jerarquía planetaria a menudo sufren de enfermedades del corazón.

<sup>3</sup>La fricción también sobreviene cuando el organismo, adaptado a las vibraciones de las clases moleculares inferiores, es expuesto a las vibraciones mucho más fuertes de las materias superiores.

<sup>4</sup>Debería señalarse que enfermedades pueden ocurrir en todas las envolturas de encarnación. Para las enfermedades en las envolturas emocionales y mentales existen los llamados sanadores del alma, consejeros espirituales, psicosisintesis, etc.

<sup>5</sup>Cuando el hombre se vuelve hacia Augoeides, quejándose de que está “muy cansado”, este responde: “Es por tu culpa. ¡Cuida de tu salud de modo racional, para que tengas energía! Es por completo tu problema.” Puede curar sólo si el hombre está libre de deudas. Nunca ayuda al hombre si este incurre en responsabilidad, nunca lo salva de las consecuencias de sus propios errores. La llamada curación mental debe ser efectuada por seres humanos. La única curación mental verdadera es posible si el sanador conoce las particularidades de la enfermedad, conoce las energías que ha de usar y qué centros de la envoltura etérica han de ser influenciadas.

<sup>6</sup>Debemos permanecer totalmente atentos al hecho de que el género humano debe encontrar por sí mismo y realizar todo lo que puede lograr como un todo. Sólo cosas que quedan más allá de los poderes del primer yo, o de la mónada en el cuarto reino natural, pueden dárseles si beneficia el desarrollo de la conciencia. Todo lo demás debe ser descubierto y realizado por el género humano mismo.

<sup>7</sup>Augoeides no puede ayudarnos con cosas de las que no sabemos nada, materias totalmente extrañas, dado que entonces somos totalmente incapaces de recibir la “inspiración” posible. Cuanto más hechos poseemos en diversas áreas, cuanto más informados estamos en diversos aspectos, mayores son las posibilidades de Augoeides de usarnos. Cuanto mejor orientados estamos en el esoterismo, con mayor facilidad puede Augoeides proveernos con ideas esotéricas nuevas, que siempre debemos comprobar para no ser víctimas (como la mayoría de la gente) de rarezas de toda clase. A tales datos hipotéticos nunca debería dárseles el mismo valor de realidad que a las ideas categóricas de la jerarquía planetaria, dado que rara vez podemos determinar si las hemos recibido de Augoeides. Los ignorantes creen que las ideas que aparecen de modo espontáneo en la conciencia de vigilia son pruebas de su propio genio, y se consideran a sí mismos como muy notables, sin sospechar de donde vienen las ideas. Pueden provenir mediante transferencia telepática o de nuestra conciencia causal y, antes de que esta haya sido activada, de Augoeides. Las ideas que constituyen la síntesis de nuestro propio material que hemos elaborado provienen del subconsciente.

<sup>8</sup>Augoeides no puede suministrar al individuo con nada que ya no exista potencialmente en sus tríadas, las cuales se han formado en los muchos diferentes procesos de manifestación por los que ha pasado, lo que de los tres aspectos de los mundos correspondientes su carácter individual ha permitido incorporar a sus unidades de tríada. Augoeides puede ayudar al individuo a pasar por aquellas experiencias que son necesarias para la autorrealización. Pero no puede proveer a las tríadas con nada que sea parte del carácter individual de la mónada.

<sup>9</sup>Augoeides no produce ideas mentales (47:4-7), sólo sule ideas causales, las cuales es tarea del hombre concretar o reducir a escala. Puede influenciar emocionalmente a los individuos en lo que respecta a las clases de conciencia que residen en las dos emocionales superiores (48:2,3). Cuando el individuo ha alcanzado el mental superior (47:5), tiene la posibilidad mediante 48:3 de establecer contacto consciente con Augoeides. Antes de eso carecería de sentido. Las ideas serían mal interpretadas y sus energías mal empleadas.

### *8.18 Los niveles de desarrollo del hombre*

<sup>1</sup>Los hombres se encuentran en 777 niveles diferentes. No podemos determinar en qué nivel se encuentra el individuo. No podemos saber qué experiencias debe tener. Hemos de dejar que su Augoeides resuelva ese asunto. Las personas religiosas tienen muy poca “fe en dios” cuando se trata de los demás. En ese caso ellos deben dominar. La intolerancia es un error básico en la vida, y nuestras opiniones de los individuos son extremadamente superficiales. El conocimiento esotérico nos proporciona un aprendizaje teórico sobre las cinco etapas de desarrollo, pero no nos capacita para juzgar a los demás y ni siquiera a nosotros mismos. No sabemos donde estamos.

<sup>2</sup>En las etapas de barbarie y civilización, Augoeides no puede hacer más por el hombre que ponerlo en situaciones en las que tenga oportunidades de aprender, adquirir conocimiento de la realidad y de la vida, cualidades y capacidades. Es asunto suyo el uso que haga de esas posibilidades. Generalmente es en los niveles superiores de la etapa de civilización cuando comienza a preguntarse por el significado de la vida y comienza a buscarlo en la teología o en la filosofía. La ciencia con su fisicalismo no le ayuda con esto. Cuando el individuo abandona su interés por su propia personalidad importante y comienza a esforzarse por la “comunidad de almas” mediante atracción emocional, demuestra de este modo que ha adquirido una chispa de sentido común. Sólo entonces puede Augoeides hacer algo por su protegido.

<sup>3</sup>Es cierto que Augoeides puede comenzar a influenciar al individuo en la etapa del místico (48:2,3). Pero sólo en la etapa mental se hace su influencia tan fuerte que el individuo experimenta sus ideas causales no sólo como revelaciones de la realidad sino también como leyes normativas de la vida. Sólo entonces Augoeides encuentra de valor enseñar al hombre

acerca de la existencia y de cómo realizar el significado de la vida de modo adecuado. Esto no es posible en la etapa emocional, en donde el individuo es incapaz de entender ese conocimiento de la realidad que se encuentra disponible en el mundo causal, es víctima de sus ilusiones en las cuales los hechos esotéricos inevitablemente terminan en los contextos erróneos por falta de control mental.

<sup>4</sup>Después de su encarnación como místico (48:2) el hombre entra en la etapa mental superior (47:5), lo que significa una serie de encarnaciones con considerables riesgos para el individuo. Ha adquirido soberanía en su envoltura emocional, autoconfianza y autodeterminación, quiere no depender de nadie. Rehúsa aceptar nada que no pueda ser aceptado por su razón cuyas limitaciones no sospecha. Considera su “libertad”, ganada con un alto coste, como su bien supremo, ignorante como es de su dependencia del subconsciente de la tríada, de las skandhas, de las influencias telepáticas sobre sus envolturas. Sin embargo, sólo cuando el individuo se ha liberado a sí mismo de los puntos de vista colectivos, las ideologías, las autoridades de sectas, puede Augoeides apelar a su sentido común. Pero la experiencia ha enseñado a la mónada humana a estar en guardia en contra de todas las “ideas geniales”, y rehúsa escuchar la inspiración de Augoeides. Sigue una “batalla de ideas”, una dura pelea en la que la mónada humana a menudo considera las ideas de Augoeides como hostiles. El hombre “se basta a sí mismo” durante toda una serie de encarnaciones. Sólo después de incontables fracasos vida tras vida aprende a ver la locura de su propia sensatez. Entra luego en la etapa del buscador en la que examina la sostenibilidad lógica y experimental de las diversas ideologías, procediendo por ensayo y error. El hombre descubre que la vida es regida por leyes en todo y se hace cada vez más sensible a influencias del mundo de las ideas. Según y como el individuo adquiere conciencia causal, Augoeides se retira de su envoltura causal y le deja sus centros al hombre.

<sup>5</sup>De lo que durante este proceso entero haya ocurrido en el supraconsciente de las envolturas mental y causal, la mónada no sabe nada y llegará a conocerlo sólo como yo causal. Cuando el hombre alcance alguna vez el entendimiento de que Augoeides es su yo causal provisional, sólo entonces tendrá una actitud racional hacia la vida.

<sup>6</sup>En el yo mental como aspirante al discipulado llega un periodo en el que este yo deja de confiar ciegamente en su propio juicio o en su propia capacidad sino que en su lugar comienza a confiarse al liderazgo de su Augoeides, para encontrar que el único camino seguro es convertirse en herramienta de “su alma”. Son los tanteos vacilantes de la mónada de comenzar a adquirir conciencia causal subjetiva y de identificarse con Augoeides, unidos en la clase más baja de la conciencia del segundo yo. La indicación de esto es que esa autoconciencia es determinada por la realidad, y ya no por los pensamientos de realidad con sus ilusiones y ficciones. Augoeides tiene conciencia objetiva en los cuatro o cinco mundos atómicos inferiores (45–49) y el hombre sólo en las tres clases moleculares inferiores del mundo físico (49:5-7). Además, Augoeides tiene acceso a la jerarquía planetaria y a la dévica y puede acceder a mayor conocimiento a partir de ellas.

<sup>7</sup>Para entrar en contacto con Augoeides uno debe ser capaz de pensar de acuerdo con la realidad. ¿De qué otra manera podría hacerse entender? Esta es la razón de por qué en las etapas inferiores de desarrollo y al afrontar la ignorancia general del hombre sobre la vida, considera inútil tratar de hacerse entender. Lo que quiera que tenga que decir, el hombre no lo entenderá, no le hará caso, y quedará por ello sin efecto.

<sup>8</sup>En la medida en que el hombre encuentra el conocimiento de la realidad y comienza a pensar de acuerdo con el mismo, Augoeides es capaz de inspirarlo de la manera correcta y le resulta provechoso enviarle ideas, dado que serán percibidas correctamente. A mayor etapa de desarrollo, menos de las llamadas coincidencias, y más a menudo oportunidades. Cuanto más se confía en Augoeides, más puede ayudar si la Ley se lo permite. No quiere nada con mayor entusiasmo, si el individuo quiere seguir la Ley.

### 8.19 Augoeides y el discipulado

<sup>1</sup>Tanto la jerarquía planetaria como la jerarquía dévica usan a Augoeides como ejecutor de sus intenciones con respecto al desarrollo de la conciencia así como al cumplimiento del destino en cada encarnación. El discipulado es otro asunto por completo, una relación personal entre el hombre y su profesor, cuando el hombre en la etapa mental superior está maduro para preparar su transición al quinto reino natural. Han prevalecido puntos de vista completamente erróneos sobre las condiciones del discipulado, en particular en círculos teosóficos. No es tan fácil como piensan ser aceptados siquiera como probacionistas. La mayoría de las personas de quienes se afirma que sean discípulos no tendrían la mínima posibilidad.

<sup>2</sup>Antes de que el aspirante sea aceptado como discípulo debe haber establecido contacto con su Augoeides en muchas encarnaciones. Es a través de Augoeides que el futuro profesor inspira al futuro discípulo. Toda comunicación con mundos superiores pasa a través de Augoeides.

<sup>3</sup>Cuando un yo 45 reúne un número de discípulos en un grupo, de este modo asume la responsabilidad por sus discípulos, aún cuando Augoeides ayude hasta que el hombre se ha convertido en un yo esencial (46). Augoeides quedará totalmente libre sólo cuando su envoltura causal se disuelva en la transición del hombre al mundo esencial.

<sup>4</sup>Quien no puede conseguir el discipulado puede siempre ofrecerse como herramienta de su Augoeides, que en su capacidad de supervisor del hombre está siempre en contacto con la jerarquía planetaria.

<sup>5</sup>Muchos creen que están llamados a ser personas importantes en asuntos espirituales; muchos están afligidos por el complejo de mesías; muchos creen que son particularmente atendidos por algún miembro de la jerarquía planetaria, etc. Necesitan ser informados de que tales nociones son autoengaños. Antes de que un hombre pueda vivir en comunión con su Augoeides, no valdría la pena para la jerarquía planetaria tomarse ningún interés especial por ese individuo. Si alguien es capaz de hacer una contribución significativa, esto es realizado a través de Augoeides. Un contacto directo con algún miembro de la jerarquía planetaria ocurre sólo cuando algún individuo es aceptado como discípulo, cuando Augoeides ha realizado su trabajo, el hombre se ha convertido en un yo mental y ha adquirido las cualidades y capacidades requeridas.

<sup>6</sup>Si quienes pertenecen a la jerarquía planetaria quieren utilizar a algún discípulo en el mundo físico, usan el “hilo de la razón” (antahkarana) del discípulo, la conexión entre el cerebro, el centro coronario de la envoltura etérica y el átomo mental de la segunda tríada, cuya conexión deber estar activada. Si este no es el caso, se comunican sólo con Augoeides, quien entonces transmite el mensaje, que en este caso está dirigido al colectivo y nunca para el individuo mismo. Quienes no son discípulos no tienen oportunidad de entrar en contacto directo con la jerarquía planetaria.

<sup>7</sup>Todos quienes son aspirantes esotéricos incondicionales y viven para servir a la evolución deben contar con la oposición de los enemigos de la evolución. Como se expresará esa oposición no puede ser nunca previsto. Existen indecibles posibilidades en los aspectos físico así como emocional y mental. Es cierto que Augoeides puede proveer una protección suficiente. Sin embargo, este es rara vez el caso antes de haberse convertido en el factor determinante en la vida del aspirante.

<sup>8</sup>Si y cuando “un hombre renuncia a su humanidad”, que es la condición de entrada en la logia negra, su Augoeides deja de asumir responsabilidad por la mónada en la envoltura mental de la primera tríada, y retira la envoltura causal que una vez dio al individuo en el reino animal. Después de eso el individuo no puede volver a nacer como hombre, hasta que haya adquirido una nueva envoltura causal; un proceso excesivamente largo que requiere

muchos eones. Si encarna, sólo le resta encarnar como animal. Después de usar esa oportunidad, permanece prisionero del mundo emocional hasta que este mundo se disuelva alguna vez.

### 8.20 *Meditación, contemplación, teurgia*

<sup>1</sup>Al discípulo se le enseña el método correcto de meditación que es en parte un método común a todos, en parte uno individual. Cómo difieren de los métodos actuales puede verse mejor en el hecho de que la contemplación implica un contacto consciente con Augoeides, que corresponde a la teurgia de los gnósticos.

<sup>2</sup>En la literatura esotérica, el individuo es alentado a adquirir intuición casi como si concerniera a la facultad de juicio mental. Sin embargo la intuición es una facultad del segundo yo, y para adquirirla se debe estar en contacto al menos con el mundo esencial. Por ello la facultad pretendida puede ser sólo un contacto con Augoeides, según transmite ideas mentales. La intuición requiere una conexión con el segundo yo, y esta se adquiere construyendo el antahkarana entre la primera tríada y la segunda tríada, mediante el centro de unidad de la envoltura causal.

<sup>3</sup>“Librados a sí mismos” después de la vuelta de Cristo a la jerarquía planetaria como jefe de su segundo departamento, los gnósticos buscaron un método de establecer contacto individualmente con su Augoeides. Elaboraron un ritual (un procedimiento metódico) que les capacitase, mediante la molécula mental de la primera tríada, tener un contacto objetivo con su envoltura causal y de este modo con su Augoeides. Ese ritual se denominó “teurgia”. Típicamente, las enciclopedias explican la “teurgia” como magia o el presunto arte de conjurar espíritus.

<sup>4</sup>En la novela *Zanoni* de Bulwer-Lytton existe una descripción del encuentro del hombre y su Augoeides. El autor se permitió idealizar ese encuentro, probablemente para hacerlo comprensible. Sin embargo, Augoeides no se fisicaliza, y no aparece en los mundos del hombre. Sólo con la visión causal objetiva, adquirida temporalmente en la teurgia, es posible verle. Pero por supuesto no por las razones descritas en *Zanoni*.

<sup>5</sup>Utilizando el conocimiento esotérico es posible establecer un vínculo entre la conciencia emocional superior (48:2,3) y la conciencia esencial (46). El yo puede activar la conciencia esencial realizando la hermandad universal en los mundos del hombre, en particular en el mundo físico, viviendo para el género humano, la evolución y la unidad. Antes de eso, sin embargo, la mónada deber haberse convertido en un yo mental (47:5). Entonces toda la energía emocional se ha convertido en dinámica, sin nada del sentimentalismo falseador que la tradición llama “amor cristiano”. Es completamente diferente si un yo emocional o un yo mental activa la materia esencial mediante energía emocional. En este último caso el individuo se ha liberado de todo pensamiento de salvación y recompensa, de todo cálculo. Sirve porque no puede hacer otra cosa. Al hacerlo contacta con la sabiduría y la unidad de la esencialidad.

<sup>6</sup>La energía atractiva emocional debe, a través del centro unidad de la envoltura causal, activar la materia esencial (46) para que el hombre se convierta en un yo causal (para adquirir la conciencia más baja en la segunda tríada). El discípulo aprende el método perteneciente de su maestro.

<sup>7</sup>De manera totalmente deliberada, Laurency no proporciona información sobre métodos de meditación. Ya existen demasiados; la mayoría de ellos inconvenientes sin conocimiento de la etapa de desarrollo, del horóscopo exacto, de los departamentos de las envolturas causal y de tríada, y de lo que posea el hombre de manera latente. En cualquier caso, todo el mundo tiene que desarrollar su propio método y aplicarlo hasta que reciben instrucciones personales como discípulos de la jerarquía planetaria. Quien busca el contacto con su Augoeides y observa lo

que es necesario para despertar su intervención activa también aprende cómo ha de reforzarse ese lazo.

### 8.21 Guía

<sup>1</sup>Existe en la vida del hombre una “guía” sobre la que no puede y no debería saber nada, dado que tal conocimiento violaría sus esfuerzos en pos de la autorrealización. Es una guía que se extiende a través de toda la serie de encarnaciones y en la que una encarnación (la única sobre la que el hombre sabe algo y cree que es su única vida) es como un día en una vida de 500 años. Se trata de una guía de acuerdo con las leyes de la vida en las que cualquier tipo de “injusticia” es por completo imposible. Augoeides sólo puede deplorar que el hombre esté ciego a las ofertas de la vida que Augoeides ha preparado, ciego a las posibilidades que constantemente arregla, que desprecie y rechace sus ocasiones, todas esas oportunidades perdidas. Vida tras vida el individuo tira sus posibilidades y luego acusa a la vida de su propia estupidez. La verdadera tragedia humana se produce cuando el hombre por sus propios errores frustra las posibilidades que Augoeides ha preparado cuidadosamente, a menudo con detalle.

<sup>2</sup>Durante el actual eón emocional, el género humano se encuentra en la etapa emocional del desarrollo de la conciencia, y la mayoría se encuentran en la regiones de las emociones repulsivas. En esta etapa, los esfuerzos realizados por Augoeides por ayudar al hombre en gran medida no obtiene los resultados pretendidos. El perverso instinto hacia la vida, las ideologías desorientadoras (ideos = propio de uno, logos = razón), la razón débilmente desarrollada (alcanzando rara vez más allá del pensamiento en base a principios, 47:6) inmuniza al hombre de todos los intentos de Augoeides. Se entiende que a menudo en completa desesperación deje que el loco cuide de sí mismo. Las mismas cosas se repiten vida tras vida. Sólo excepcionalmente se las arregla para cogerle el tranquilo al imbécil. Hasta que el hombre alcanza los niveles de la etapa de la cultura, no tiene posibilidades de seguir los “dictados de su razón”.

<sup>3</sup>Cualquiera que sean las ideas de dios que el hombre se forma en su ignorancia de la vida, en su miedo a lo desconocido, en su necesidad de un ayudante, Augoeides es el dios del hombre. Sólo en la etapa causal conoce el individuo el significado de Augoeides como guía, ayudante, director de su destino.

<sup>4</sup>En la etapa emocional superior, la etapa del místico, Augoeides tiene que soportar ser un objeto de adoración, porque el místico tiene la necesidad de una persona externa como objeto de su devoción, su necesidad de amor y adoración. Y como siempre Augoeides extrae lo mejor posible de la situación el intenta usarla para hacer al hombre actuar de acuerdo con las leyes de la vida. Para el místico, él es el supraconsciente del hombre y la fuente de inspiración del hombre en su aspiración a la unidad.

<sup>5</sup>En lo que respecta a la “guía divina en la vida humana”, puede establecerse que el hombre de entrada es guiado por su subconsciente (la experiencia instintiva de decenas de miles de encarnaciones) hasta que, en la etapa del místico, comienza a entrar en contacto con el supraconsciente de su segunda tríada (primero el supraconsciente causal) activado por Augoeides. Es el hombre mismo quien modela su vida y su destino (sus encarnaciones futuras). No es un esclavo bajo ningún destino inevitable, no es esclavo de ningún otro ser. De acuerdo con la ley de libertad y la ley de autorrealización él mismo ha de desarrollar su conciencia (su emocionalidad superior y su mentalidad) y adquirir clases superiores sucesivas de conciencia y de este modo cada vez “más libre voluntad” y con eso convertirse en el “amo de su propio destino”.

<sup>6</sup>Cuando quiera que se permite ser guiado por otros seres (en el mundo emocional) es la víctima de su propia ignorancia de la vida. Posee una voluntad libre potencial que ha de desarrollar y con eso volverse cada vez más libre y alcanzar cada vez mayor conocimiento y

entendimiento de la vida. Cuando entra en contacto con su supraconsciente (su Augoeides), se da cuenta de que está en el camino correcto, el que conduce a la adquisición de supraconciencia causal y esencial. Le corresponde desarrollar estas clases de conciencia, y en este trabajo consigue toda la ayuda que necesita de su Augoeides. Lo esencial de este proceso es que el hombre se da cuenta de que debe tomar la iniciativa y de que todo el desarrollo de la conciencia es el resultado de actividad de conciencia autoiniciada.

<sup>7</sup>A menudo afrontamos problemas, que el primer yo es incapaz de resolver con sus capacidades. Esto puede por ejemplo tener que ver con la elección de un camino en la vida. Entonces el contacto con Augoeides se hace vitalmente importante. Muchos místicos retrasan su decisión, esperando obtener claridad o esperando que las circunstancias les fueren a hacer la elección final. Ambos métodos pueden resultar ser insuficientes.

<sup>8</sup>Hasta adquirir conciencia causal, el hombre sabe tanto como nada sobre la realidad (más allá de la realidad física), de la vida y de sí mismo. “Vaga en la oscuridad.” Nada de esto es importante para quienes saben que Augoeides es prácticamente el “alma” del hombre y que conoce todo lo que necesita saber para que la mónada sea capaz de vivir la “vida perfecta”. Al confiarse a sí misma a su alma la mónada adquiere sabiduría, se libera del miedo y de la ansiedad, aprende más y más cada día, y se acerca a su conciencia causal supraconsciente.

<sup>9</sup>Sólo cuando el hombre ha adquirido conocimiento de la realidad puede Augoeides guiar al hombre de modo eficiente en el “sendero correcto”. Antes de esto, sólo puede de modo esporádico, en raras ocasiones, influenciar al individuo en sus elecciones.

<sup>10</sup>En lugar de clavar la vista en el primer yo del hombre, el esoterista intenta entender qué planes tiene su Augoeides para él. No conocemos qué sendero de desarrollo ha seguido el hombre en el pasado ni qué sendero Augoeides ha planeado para sus futuras encarnaciones. Cada uno recorre su propio camino, que se debe a incontables factores (tales como la involución a través de diferentes etapas hasta llegar al reino mineral, a través de almas grupales en los diferentes reinos de la naturaleza, a través de la causalización, a través de las diferentes etapas de desarrollo durante decenas de miles de encarnaciones, a través de los departamentos de las envolturas de la encarnación actual). Un individuo que ha alcanzado la etapa mental puede a veces demostrar una tendencia obvia en la dirección de su vida en lo que respecta a su contribución futura a la evolución. Puede verse que su Augoeides a veces le insta hacia adelante, algunas veces lo retiene hasta que ha adquirido las cualidades y capacidades necesarias. Esto se realiza en mayor medida mediante la influencia de las circunstancias externas.

<sup>11</sup>“El delegado del futuro segundo yo hasta que uno se ha convertido en un segundo yo” es quizás la mejor definición de su tarea y función. No estamos solos. No somos juguetes de la Fortuna. Augoeides representa la “guía divina en la vida humana”. Nuestra vida tiene un significado que ignoramos salvo el hecho de que en algún momento nos convertiremos en segundos yoes. Es asunto nuestro cuando esa encarnación será posible: si en doce, en cien o en mil encarnaciones depende de nuestro propósito, del interés y del trabajo que le dediquemos. Nuestro sendero es llamado el sendero de servicio

<sup>12</sup>Nuestra vida es obra nuestra. En el pasado hemos dispuesto nuestro futuro. No tenemos derecho a culpar a un destino arbitrario o injusto.

<sup>13</sup>La existencia de los Augoeides – esos supervisores y mediadores, de instancias superiores, de las medidas tomadas en beneficio de los seres humanos – deja claro que “todo está muy bien”, tan bien como puede serlo con estos seres que arruinan todo con sus actos de locura. Si aún así las cosas van mal, es por culpa de los hombres. Las gentes del odio hacen todo lo que puedan para que la vida sea y siga siendo un infierno.

## 8.22 *Confianza en la vida*

<sup>1</sup>La seguridad interna que surge de la voluntad a la unidad, el esfuerzo por hacer lo correcto en la medida en que uno lo percibe, siempre ayuda al hombre a través de las dificultades de la vida. Está en el camino correcto y es guiado por su Augoeides, aún cuando es inconsciente de ello, cuando confía en que su Augoeides le ayudará después de haber hecho todo lo posible. El hombre puede estar seguro de que lo que quiera que le suceda es lo mejor, aún cuando no lo entienda.

<sup>2</sup>No tenemos nada de lo que preocuparnos. Somos bien cuidados si usamos las ofertas de la vida. Augoeides hace lo que puede para guiar nuestro desarrollo, y todos los Augoeides cooperan para ayudar. Es culpa de los hombres que prefieran vivir en las apariencias en lugar de en la realidad. Es increíble como hacen la vida más difícil para sí mismos y para los demás. No tiene por que ser así. Si los hombres vivieran para la unidad, viviríamos en un paraíso y compartiríamos el conocimiento de Augoeides.

<sup>3</sup>No tenemos que preocuparnos de nuestro “estatus espiritual”. Augoeides se ocupa de ese asunto. Cuando cada uno siga la “luz” que tiene, se desarrollará de la manera más eficiente. Es grande mantenerse fiel en lo pequeño, y la vida recompensa cada problema por mil, aún si no podemos verlo debido a las dificultades existentes.

<sup>4</sup>Aquellos yoes causales que han estudiado su propia serie de encarnaciones y las de otras personas (no se alude aquí a los estudios en gran medida imaginativos de los clarividentes) pueden afirmar unánimemente una confianza absoluta en la vida. Sus Augoeides han demostrado su soberanía enseñando a sus protegidos precisamente lo necesario para adquirir cualidades y capacidades, para alcanzar etapas superiores de desarrollo. Han demostrado su omnipotencia en los mundos del hombre siendo a menudo capaces de pilotar a individuos a través de encarnaciones de pago de deuda “imposibles” hasta el triunfo final, no importa lo infructuosas que parecieron al género humano ignorante y a la posteridad.

<sup>5</sup>El esoterista ha de aprender la muy dura lección de desistir de todas las expectativas sobre la vida, las personas o las circunstancias. Debe darse cuenta de que nada en los mundos del hombre es algo permanente sobre lo que se pueda construir. Lo único que le queda es la confianza en las leyes de la vida y en su Augoeides, cuya tarea es enseñarle esa confianza. El significado de la vida es desarrollo, y la meta del hombre es el quinto reino natural. Todo lo que contrarresta este desarrollo se convierte en un obstáculo en el camino. El desarrollo de la conciencia es un proceso continuo a través de encarnaciones de acuerdo con la ley de desarrollo, y estas leyes son las leyes de la vida. Quien no aplica estas leyes no debe quejarse. No es un asunto de nuevas leyes. Han sido siempre proclamadas para los hombres aún de otras maneras y quizás en formulaciones inapropiadas. Pero en todos los tiempos los iniciados han mostrado el camino. No fue culpa suya que no pudieran describirlos abiertamente como leyes.

<sup>6</sup>¿Cómo podríamos no ser humildes una vez que hemos visto que todo se nos da por los poderes del destino, principalmente de manos de nuestro Augoeides, la herramienta del destino, y que nuestra miseria es provocada por nosotros mismos? Toda clase de desafío a la vida es presunción y una prueba de la ignorancia sobre la vida, falta de juicio y de cualidades vitales faltantes.

## 8.23 *Confianza en el yo*

<sup>1</sup>La confianza que Augoeides quiere que adquiramos no es la confianza en otro ser (“dios”). Es la confianza impersonal en nuestra propia divinidad potencial (dios inmanente), el conocimiento de que en algún momento nos convertiremos en lo que potencialmente somos, la confianza en la “Vida”, la confianza en las inquebrantables leyes de la vida.

<sup>2</sup>El viejo dicho “todo es para bien”, puede ser el consuelo resignado ante lo inevitable pero

es inútil como divisa. Lo que los hombres ocasionan es usualmente lo más perverso y eso no puede ser para bien. Otra cosa es que podamos aprender de todo. El individuo puede (si bien rara vez) estar “sin deuda” en todo lo que pertenece a la mala cosecha colectiva del género humano. La noción teosófica de que nada puede sucederle a alguien que esté “libre de mal karma” es errónea. Bien puede matarse en un accidente de tráfico debido a una total falta de cuidado.

<sup>3</sup>El hombre recibe toda la ayuda que necesita para desarrollarse. Pero de acuerdo con la ley de autorrealización el trabajo de desarrollo debe llevarlo a cabo él mismo. Debe aprender autoconfianza y autodeterminación, a no apoyarse en los demás, que tienen más que suficiente con su propio trabajo. Es infructuoso “rezar a dios” para que haga lo que podemos hacer nosotros mismos y lo que debemos hacer para adquirir conocimiento, comprensión, entendimiento, las cualidades y capacidades necesarias. Es inútil rezar a “dios” para que haga lo que debemos hacer nosotros mismos (soportar, sufrir de acuerdo con la ley de cosecha). Podemos rezar a “dios” por poder para el desarrollo de la conciencia, pero es asunto nuestro usar correctamente los poderes que recibimos para eso. “Dejarlo todo en manos de dios” y esperar pasivamente a que se haga (como predicán los quietistas) es un invento del mismo demonio. Es lo mismo que dejar que el mal haga su juego sin ser molestado. Lo que quiera que nos suceda después de que hayamos cumplido con nuestro deber, sucede de acuerdo con la Ley, es parte de la experiencia en la vida que la mónada necesita. Nunca existe una razón real para el miedo, porque todo lo que sucede es de acuerdo con la Ley y para nuestro propio bien, que Augoeides es capaz de juzgar, dado que puede explorar las posibilidades de nuestras encarnaciones futuras. Quien sabe que una encarnación es como un día en una vida de 500 años puede tener la perspectiva correcta de la existencia y no necesita preocuparse por lo que le suceda durante cierta encarnación. Nos convertiremos todos en yoes segundos y terceros e incluso en yoes cósmicos cada vez superiores. Es en nuestro beneficio hacer nuestras encarnaciones tan libres de fricción como sea posible, dado que esto facilita nuestra adquisición de conciencia superior.

<sup>4</sup>Buscar la verdad uno mismo y confiar en el propio juicio, ¡cualquiera que este sea! Eso es mejor que preocuparse de lo que los demás dicen, piensan e intentan que uno haga. El individuo debe aprender a confiar en su razón y en su Augoeides, quien le ilumina cuando se le permite hacerlo. Existen dos tipos de criterio de verdad: el sistema de conocimiento esotérico con el conocimiento de la leyes de la vida y la prueba de la unidad.

<sup>5</sup>Tan pronto como el hombre conoce, ve y entiende, cesa la responsabilidad de Augoeides. Quien subsecuentemente espera un impulso (“inspiración”) de Augoeides para actuar se equivoca. Augoeides ha hecho su parte. El hombre es responsable.

<sup>6</sup>Augoeides no puede liberar al hombre de las ilusiones emocionales pero sí ciertamente de las ficciones mentales. La ilusoriedad debe ser destruida por el hombre mismo mediante análisis mental. Si está facultad falta, como es el caso en la mayoría de la gente, entonces el hombre será irremediabilmente víctima de sus ilusiones.

<sup>7</sup>A toda costa debe el hombre aprender a volar con sus propias alas y a hacerlo todo por sí mismo. La ley de autodesarrollo es una ley inquebrantable: el hombre debe adquirir autoconfianza y autodeterminación antes de que haber acabado como primer yo. Una vez que se ha convertido en un primer yo integrado, debe orientarse en los mundos del primer yo. Es la tarea principal de Augoeides enseñar al hombre a ver esto y cómo puede alcanzar esa meta. El hombre debe, de manera independiente de otros individuos, solucionar los problemas de la vida que ocurran en los mundos de las envolturas de encarnación, los problemas de la vida debidos al primer yo.

<sup>8</sup>Por supuesto es una cuestión de las leyes de la vida en la etapa superior del desarrollo humano, al borde de los mundos del segundo yo. Antes de eso, el individuo debe haber visto su dependencia del colectivo humano. Quienes se imaginan que están listos para la prueba

final (lo que ciertamente la mayoría de las personas hace en todas las etapas con su usual falta de juicio) deben aprender a ver su error una y otra vez en muchas encarnaciones.

<sup>9</sup>El gran riesgo de publicar el conocimiento esotérico es que todos aquellos que se informan de cosas dirigidas para quienes se encuentran en la etapa del discipulado piensan que se aplican también a quienes se encuentran en etapas inferiores, que se aplican a ellos mismos. Ese riesgo era prevenido en las órdenes de conocimiento esotérico con sus diversos grados. El iniciado era informado de lo que se requería de él para alcanzar el siguiente grado superior, no lo que se requería para el grado más elevado.

<sup>10</sup>Lamentablemente la ideología política llamada democracia ha contribuido a la ilusión de que todos son iguales teniendo todas las cualificaciones necesarias para llevar a cabo todas las tareas de Hércules, si se les “diera la oportunidad”. Uno se imagina escuchando al niño de cinco años que pensaba que era tan fuerte que podía levantar una casa. El 99 por ciento tiene aún que aprender a no sobrevalorarse o infravalorarse a sí mismos y a tratar de percibir donde se encuentran en la escala del desarrollo.

<sup>11</sup>La relación del hombre con su Augoeides no debería ser una dependencia sentimental, ni la relación de un esclavo con su maestro, ni la del suplicante con un otorgador de favores. Augoeides quiere hacer de la mónada humana un individuo que se atreva a vivir, se atreva a pensar, se atreva a actuar, porque esa es la única manera correcta en que aprendemos de la experiencia. Quien aspira a lo correcto está en el camino correcto y quien hace lo que puede no tiene razón por la que atormentarse a sí mismo. Augoeides no demanda nada absurdo. Es el mismo sentido común.

<sup>12</sup>Entendemos por qué el conocimiento de Augoeides no se entregó a un género humano que se preocupa por todo, que desea todo y lo exige todo, que encuentra todo injusto, que ve todo como una prueba de falta de amor, que encuentra la vida intolerable, insoportable, que siente pena por sí mismo. Para tal género humano es mejor no saber nada de Augoeides. Es afortunado que la mayoría de las personas duden de su existencia.

<sup>13</sup>Muchas personas confunden a Augoeides con alguno de los muchos maestros que existen en el mundo emocional y que están ansiosos por guiar a los del mundo físico; y quienes se inclinan por la mediumnidad y son ignorantes de los hechos de la materia caen bajo su influencia. Es típico de Augoeides que no guía a los hombres de manera que sean conscientes de ser guiados, sino que el individuo piense que es él mismo. Augoeides apela al propio sentido común del hombre o a lo que el hombre mismo puede ver que es lo correcto. Quien capta a Augoeides como otro individuo a él mismo ha sido víctima de una falsa guía. Cuando quiera que un individuo se ha hecho dependiente de algún ser no físico, se puede afirmar firmemente que tal guía opera desde el mundo emocional, que en consecuencia no puede ser Augoeides ni un miembro de la jerarquía planetaria.

#### 8.24 *El primitivismo del género humano*

<sup>1</sup>Augoeides ha emprendido la tarea de supervisar el desarrollo de la conciencia de la mónada a través del cuarto reino natural (por tanto del tercero al quinto). Un poquito de razón o de reflexión debería aclarar que redundante en su interés que la mónada humana se convierta en un segundo yo tan pronto como sea posible, para que él mismo quede libre para tareas superiores, y también que depende del interés de la mónada en el asunto cuantas encarnaciones necesitará para ese proceso. Si el hombre puede imaginarse a sí mismo capaz de juzgar lo que se necesita para esto mejor que Augoeides, entonces este último no puede hacer nada con un idiota semejante, sino que debe esperar algunas encarnaciones hasta que una chispa de razón finalmente prenda en la envoltura mental de ese individuo.

<sup>2</sup>Con nuestra falta de habilidad para usar correctamente las oportunidades que Augoeides nos ofrece, para adaptarnos correctamente a las condiciones dadas, a menudo frustramos los

planes para el futuro preparadas por Augoeides y le forzamos a buscar otras y peores maneras efectivas de ayudarnos.

<sup>3</sup>En etapas inferiores, el hombre depende de la opinión pública o de la opinión colectiva de grupos y sectas. Dado que el género humano en los milenios pasados no tenía el conocimiento y ni siquiera le preocupaba el conocimiento de la realidad, la mayoría de los hombres tenían pocas posibilidades de liberarse a sí mismos de los puntos de vista que habían asimilado y que les extraviaban en la vida. Por tanto tiempo como vivamos en el mundo imaginario de la ilusiones emocionales y de las ficciones mentales, Augoeides no tiene sino escasas oportunidades de ayudarnos. Sus energías sólo servirían para reforzar el orgullo y el egoísmo.

<sup>4</sup>La lección que Augoeides intenta inculcar en su protegido pero que rara vez tiene éxito hasta la etapa final es que “sólo por la ley puede la vida perdurar y sólo mediante la aplicación de la ley es el desarrollo posible”.

<sup>5</sup>Por muy insatisfactoria que la historia del mundo (y cualquier historia) les parezca a los yoes causales, que son capaces de estudiar la memoria planetaria, debería aclarar que el género humano se encuentra en general en la etapa de barbarie o cerca de ella. Es sólo después de que la ciencia comenzó a explorar la naturaleza de la materia física que el sentido común ha sido capaz de hacerse sentir al menos a este respecto.

<sup>6</sup>Por tanto no es de extrañar que los Augoeides de los individuos no hayan sido capaces de conseguir mucho del desarrollo de la conciencia de sus protegidos. Aproximadamente el 15 por ciento del (de la parte encarnada del) género humano ha pasado más allá de la etapa emocional inferior, y es sólo en la etapa de atracción emocional (la etapa del místico) cuando Augoeides puede conseguir algo en absoluto del desarrollo del individuo.

<sup>7</sup>Sin embargo, el interés por el llamado ocultismo, ganando más y más terreno (después de la publicación del conocimiento en 1875), ha dado al Augoeides mayores posibilidades de trabajar a través del supraconsciente del hombre. Según la jerarquía planetaria, esto ha sucedido algo más generalmente de lo esperado, a pesar del aumento de la desorientación general en la cultura durante la actual transición de la era de Piscis a la era de Acuario. El interés en conocimiento suprafísico se ha transferido de la “metafísica” o la especulación imaginativa filosófica (hoy en día en proceso de ser abolida) al ocultismo, lamentablemente en su mayoría de clase degenerada, reproducido por visionarios con complejos mesiánicos establecidos a sí mismos como autoridades. Las personas ignorantes en asuntos esotéricos son incapaces de calar la incompetencia de tales “profetas” y de esta manera el escepticismo general de la ignorancia de la vida sobre tales asuntos ha demostrado tener un valor protector. Es mejor dudar que ser crédulo (aceptar sin percepción autoadquirida). Dado que no existe otra posibilidad de alcanzar mundos y reinos superiores que a través de la autorrealización, uno puede ver que es asunto del individuo adquirir sentido común y juicio. La aceptación ciega (por lo general bajo la influencia de energías emocionales) se convierte en un impedimento para la autoadquisición de entendimiento.

<sup>8</sup>¿Qué sería del hombre sin su Augoeides? Una inteligente bestia de presa en este planeta de dolor. Sin los Augoeides el género humano estaría enredado en una guerra de todos contra todos, lleno de odio a todo y a todos, totalmente desorientado en la realidad, sin entendimiento de la ley de desarrollo y de la ley de autorrealización, sin aspiraciones a razón superior, y sin compasión por las demás criaturas vivientes.

### 8.25 *El planeta de la aflicción*

<sup>1</sup>Quien tiene un conocimiento de la organización cósmica, las organizaciones de los sistemas solares y de los planetas, ve con claridad que todos los seres en los mundos superiores tienen sus propios problemas especiales y que la supervisión y el tratamiento individual de los seres humanos (como enseñan las religiones) es un absurdo, que dios no

puede vigilar a cada individuo particular, no puede conocer sus deseos y necesidades. Las necesidades (pero apenas los deseos) son satisfechas por los Augoeides, que han asumido esa ingrata tarea en este planeta de aflicción. Si la evolución procede sin fricción como en otros planetas, entonces no existe sufrimiento (no organismos, sólo envolturas agregadas para las mónadas), sino que todo es alegría y el trabajo es un juego. Allí la evolución sigue su curso parejo sin fricciones y de este modo no se necesita a los Augoeides para ayudar a los hombres a alcanzar el quinto reino natural, sino que todo se asemeja más a un proceso automático.

<sup>2</sup>En otros ciertos planetas, los individuos de los reinos vegetal y animal parecen similares a los de nuestro planeta, pero esas plantas y animales son de otras clases, y formas superiores de vida tiene sólo envolturas etéricas. Los seres humanos, sin embargo, tienen envolturas agregadas también de las materias moleculares físicas inferiores para ser capaces de tener experiencias en esa materia.

<sup>3</sup>Los Símbolos de Dzian son incomprensibles sin los hechos sobre el sistema solar que precedió al nuestro (el primer sistema solar) del que el presente (segundo) sistema solar es una continuación. Los comentarios a los Símbolos de Dzian que ha visto la luz son en gran medida infructuosos. La historia de nuestros dos sistemas solares aún permanece inaccesible, y lo que se ha dicho sobre ella es parte de leyenda y típico de la manía del género humano por la especulación. Se ha concedido a nuestro siglo falsificar todas las clases de historia con cinismo irrestricto.

<sup>4</sup>Los Augoeides no eligieron un sendero fácil de desarrollo al asumir a responsabilidad de dar sus envolturas causales a aquellas bestias que vieron que serían una inmensa presión y carga en sus intentos de humanizarlas. Se puede entender que la mayoría de los que se enfrentaron a esta elección rechazaron la oferta. Nosotros los seres humanos hemos hecho todo lo posible para obstruirles en su trabajo. ¿Cómo mostramos nuestra gratitud por su sacrificio? Nos comportamos peor que animales después de más de 20 millones de años de intentos por parte de los Augoeides de humanizarnos. Acusamos a la vida de nuestra propia estupidez y bestialidad. Perseguimos a nuestros pioneros. No es de extrañar que nuestro planeta se considere como la auténtica casa de locos en nuestro globo de siete sistemas solares.

### *8.26 Augoeides en la literatura (oculta)*

<sup>1</sup>Se hace mención de Augoeides en la literatura oculta y también en la literatura novelesca bajo muchos nombres diferentes y siempre en términos vagos, la mayoría también erróneos.

<sup>2</sup>Augoeides es el verdadero “yo causal” del hombre hasta que se ha convertido él mismo en un yo causal. Este hecho ha causado una confusión de ideas aparentemente muy difícil de remediar. Es presentado como nuestro verdadero yo, de manera que se tiene la noción grotesca de que el ser humano está constituido por dos o, en el caso de que se mencione a Protógono, tres individuos diferentes.

<sup>3</sup>El hecho de que a Augoeides se le llame el “alma del hombre” también ha contribuido a la confusión. La envoltura causal es el alma del hombre, sea un don de Augoeides o una envoltura causal formada por el segundo yo (la mónada en la segunda tríada) mismo. Para explicar cómo esta envoltura causal en la encarnación podía dividirse en dos partes (la envoltura causal mayor permaneciendo en el mundo causal y la envoltura de la tríada encarnante) se inventó la leyenda de las “almas gemelas”, que por supuesto fue idiotizada como es usual, y dio origen a los errores más deplorables. (Personas a la búsqueda de su alma gemela entre el sexo opuesto y tonterías semejantes.)

<sup>4</sup>Augoeides es ese “espíritu de la verdad” del que habló Cristo. Lo que Cristo dijo al pie de la letra era muy poco conocido por los escritores de leyendas gnósticas cien años después. Usaron las expresiones generales gnósticas “populares”, que condujeron a una distorsión total

de los símbolos gnósticos. Que Augoeides guiaría a los discípulos (que eran iniciados) a la verdad fue una expresión de la percepción gnóstica de que Augoeides es capaz de ayudar de manera eficiente sólo cuando la necesidad de adoración que existe en la devoción emocional ha sido eliminada. Cuando Cristo, según la leyenda gnóstica, dijo de los niños que sus ángeles siempre contemplaban la cara de su padre celestial, se refería de este modo a los Augoeides, queriendo dar a entender su existencia y el hecho de que se cuentan entre la jerarquía planetaria. Sólo en nuestros tiempos ha sido posible para los esoteristas elucidar la verdadera función de los Augoeides.

<sup>5</sup>En la literatura esotérica, a Augoeides se le han dado muchos nombres diferentes: agnishvatta, manasa-deva, asura, dhyani de fuego, hijo del fuego, nirmanakaya, hijo de la mente, dios solar, ángel solar, pitri solar, adonai, etc. Adonai es el nombre que los judíos usan para dios en lugar de Yahvé, que piensan es demasiado sagrado para ser usado. Algunos rosacruces usaron el más práctico nombre de adonai para Augoeides, dado que el nombre Augoeides era sólo para los iniciados. Esta multitud de nombres diferentes ha causado confusión, por supuesto. Los investigadores han sido conducidos a creer que daban a entender diferentes clases de seres, y nunca han sido capaces de encontrar la salida del laberinto. Añádase a esto el hecho de que “nirmanakaya”, por ejemplo, hace referencia a funcionarios de diversas clases y debería ser reservado para los “preservadores de la energía” que trabajan entre los reinos naturales superiores, supliendo energías cósmicas para necesidades futuras.

<sup>6</sup>La *Bhagavad-gītā* de los hindúes, originalmente de la Atlántida y posteriormente revisado, describe el encuentro de Augoeides (el dios Krishna) y su protegido (el príncipe Arjuna) “príncipe” simbolizando a un individuo en la etapa de discípulo. El autor del poema, un “rishi” de la Atlántida, elaboró en él varios temas. Quería dirigir al hombre a su propio dios personal en el supraconsciente. Quería que el hombre cultivase su conciencia emocional superior, el “misticismo”. Quería influenciar a las personas inactivas a la actividad con propósito.

<sup>7</sup>En la etapa emocional, la mayoría de las personas se encuentran con la necesidad de algún ser superior al que acudir y adorar. Sólo en la etapa mental puede el hombre comenzar a adquirir conciencia causal subjetiva e identificarse con su ser causal (su “alma”) y con Augoeides como su ser causal delegado hasta que se ha convertido en un ser causal él mismo. Es una cuestión individual si concibe a Augoeides como su propio ser causal o como otro individuo.

<sup>8</sup>“Prometeo encadenado”, conocido del cuento griego del mismo nombre, simbolizaba el primer yo (la mónada encapsulada en la primera tríada). Fue puesto en libertad por Hércules (Augoeides en la segunda tríada).

<sup>9</sup>Los gemelos Castor y Pollux fueron un símbolo esotérico que tenía varios significados: el primero yo y el segundo yo, la envoltura de la tríada encarnante y la envoltura causal, el hombre y su Augoeides, el discípulo y su profesor (un individuo del quinto reino natural), correspondiendo a Arjuna y Krishna en la *Bhagavad-gītā*. La idea recurrente es que el hombre puede alcanzar lo superior sólo con la ayuda de lo superior y recibiendo agradecidamente esa ayuda.

<sup>10</sup>Se ha hecho intentos por reemplazar el nombre de Augoeides por el de “ángel solar” y el de “ángel de la presencia”. Probablemente muchas personas quieran que se mantenga el nombre clásico.

### 8.27 Confusión esotérica de ideas sobre Augoeides

<sup>1</sup>La confusión prevaleciente sobre Augoeides ha tenido el efecto de que también los expertos en esoterismo suministren explicaciones falsas. Algunos de ellos no distinguen entre el ser causal, Augoeides, el yo causal o incluso la segunda tríada, sino llaman a todos el

“alma”. De este modo por ejemplo un experto pensó que el “alma, que es omnisciente y omnipotente, por supuesto podría dar cuenta exacta de todas su encarnaciones, si el individuo lo quisiera”. Aquí el “alma” sólo puede hacer referencia a Augoeides, el cual no da cuenta de eso, dado que no es su asunto y no puede beneficiar al desarrollo de la conciencia del hombre en lo más mínimo. Han confundido obviamente a Augoeides con la conciencia causal auto-activada del hombre. Esta última no es omnisciente, aunque puede por supuesto estudiar encarnaciones pasadas. El yo causal debe hacer eso en algún momento para tener claridad total sobre su propio sendero de desarrollo y ver qué deudas con los demás siguen pendientes. El yo causal está posteriormente agradecido si se le ahorran mayores contactos con tan miserables asuntos.

<sup>2</sup>Un esoterista nunca especula con sus propias asunciones y suposiciones. Espera hasta que el género humano reciba nuevos hechos y ideas de la jerarquía planetaria. Lamentablemente, Besant al igual que Leadbeater fueron culpables de especulaciones que inevitablemente resultaron en errores. No sabían que Augoeides y el yo humano son individuos diferentes (mónadas), sino que confundieron a Augoeides con el propio ser causal del hombre, que posee sólo conciencia pasiva. Leadbeater llamó a la envoltura causal de los yo 45 Augoeides, lo que es un error fundamental. No vio que la envoltura causal de un yo 45 es un producto de la mónada (en esa etapa), trabajando a través del átomo mental de la segunda tríada. Ni vio que Augoeides deja la supervisión de la mónada humana cuando esa mónada ha adquirido un envoltura esencial y ya no necesita la cubierta material que Augoeides le proporcionó.

<sup>3</sup>En la literatura teosófica, el yo se presenta como poseyendo conocimiento de los mundos superiores, buscando la encarnación para adquirir conocimiento de los mundos del hombre. Esto es engañoso. Han mezclado dos individuos (mónadas) diferentes: Augoeides (una mónada dévica) y el hombre (una mónada humana). El hombre encarna para adquirir auto-conciencia en su envoltura causal. Augoeides supervisa las encarnaciones para aprender cómo guiar a las mónadas evolutivas en los reinos inferiores, especialmente el cuarto reino, el humano. Augoeides de este modo se prepara para tareas mayores, para la futura supervisión del desarrollo de conciencia colectiva en esos reinos.

<sup>4</sup>Si la envoltura causal se toma como un doble ser (la división entre “almas gemelas” en cada reencarnación), la parte menor encarnante (la mónada humana en la primera tríada) puede ser llamada Castor y la parte mayor que permanece en el mundo causal, Pollux, Augoeides. Las almas gemelas son dos envolturas; el hombre y Augoeides son dos individuos.

<sup>5</sup>En la literatura antigua, la segunda tríada es llamada el “alma” y la tercera tríada, el “espíritu”. Se presentan como seres activos perteneciendo al supraconsciente del yo humano. Esto es ciertamente verdad, dado que toda conciencia es una. Pero es igualmente verdad que esos seres son individuos que usan las tríadas para su propio desarrollo hasta que el hombre (la mónada humana) puede tomar el control.

<sup>6</sup>Alma y espíritu son envolturas del yo, de la mónada. El alma es la envoltura causal, el espíritu es la envoltura submanifestal. El yo, el más secreto de todos los secretos, nunca se menciona salvo como el “punto de luz”, eternamente presente”. Como un átomo primordial emancipado en el mundo cósmico superior, el yo es un sol cósmico.

<sup>7</sup>El término “alma” se ha usado con tantos significados diferentes, se ha usado para las tres tríadas y sus envolturas e incluso para la conciencia misma. En el proceso el término se ha convertido en algo totalmente carente de significado, y por lo tanto debería eliminarse su uso.

<sup>8</sup>La enorme ignorancia de la vida del género humano se hace obvia en el hecho de que las personas pueden negar la existencia de un “alma” inmortal (autoconciencia), independiente de la transformación material, usando al mismo tiempo expresiones tales como “salva nuestra almas”, como si el alma (Augoeides) tuviese necesidad de salvación. Parece como una gran

popurrí de nociones contradictorias.

<sup>9</sup>Augoeides es un segundo yo (un yo esencial) capaz de usar la segunda tríada y la envoltura causal del hombre. Al mismo tiempo ayuda al hombre suministrándole las energías requeridas y también en otros aspectos, en la medida de las necesidades. Todo es utilizado y nada permanece ocioso, que es lo que harían las tríadas si no fuesen usadas para diversos propósitos. En etapas anteriores esto no podía ser explicado, y por ello las tríadas se presentaban simbólicamente como si el individuo consistiese de tres individuos. Con los hechos adicionales de los que disponemos hoy día, especialmente en lo referente a Augoeides, no existe razón para seguir usando el viejo simbolismo engañoso sólo porque es tradicional y resulta conveniente para los escritores aunque no para los lectores. El hombre es una mónada, un átomo primordial que ha sido introducido desde el caos al cosmos y desde el mundo cósmico superior ha sido envuelto hasta la clase molecular física inferior, para desde ahí trabajar su camino ascendente a través de los diferentes mundos y reinos naturales hasta el mundo y reino cósmico superior. El hecho de que la mónada en este proceso siempre reciba la ayuda necesaria para el desarrollo de su conciencia es una consecuencia del hecho de que todos existen para todos, componen un colectivo cósmico, y de que los de los reinos superiores participan, en la medida de su capacidad, en el proceso de manifestación. Esta es la visión hilozoica de la existencia y constituye la base de la visión esotérica del mundo. Con esta modificación se puede además aceptar aquel conocimiento de la realidad que ha sido presentado simbólicamente por Patanjali (interpretado por D.K. para Alice A. Bailey), en la *Bhagavad-gītā*, por Mabel Collins en *Luz en el sendero*, por Blavatsky en *La doctrina secreta*, por Alice A. Bailey en *Un tratado sobre fuego cósmico* y otros trabajos. Todos se originaron de miembros de la jerarquía planetaria. Una vez más debe señalarse que tales trabajos son simbólicos y no deben tomarse en sentido literal y que en realidad sólo yoes causales o discípulos de la jerarquía planetaria son capaces de interpretarlos correctamente. Este es un hecho que los lectores de esos libros olvidan con demasiada facilidad. El literalismo seguirá reproduciendo incontables sectas ocultas, cada una con su propio profeta.

### 8.28 *La reserva de la jerarquía acerca de Augoeides*

<sup>1</sup>Se puede entender bien por qué la jerarquía planetaria ha sido reservada acerca de Augoeides cuando se toma en consideración lo que la ignorancia, los teólogos, los ocultistas y toda clase de visionarios habrían hecho de ello. No habría habido fin a la especulación y por supuesto nada más que superstición. Cuando los primeros yoes se tropiezan con un nuevo hecho esotérico pronto se convierte en una nueva fuente inagotable de idiotización. Sólo cosas como las que son parte del conocimiento físico y pueden ser tratados matemáticamente pueden comunicarse sin riesgos a un género humano que se cree capaz de entender la realidad, un género humano que no ha aprendido siquiera como vivir de manera racional en el mundo físico. Hasta que el hombre haya adquirido conocimiento de las leyes de la vida y de su absoluta necesidad, estaría constantemente descontenta con su ángel y de este modo haría su trabajo más difícil. Aún ahora surge un conflicto inconsciente entre el hombre y su Augoeides que hace lo que puede para guiar al individuo por el sendero correcto, por lo general en contra de la voluntad del individuo o incluso de su creencia de saberlo mejor.

<sup>2</sup>Que los ignorantes de la vida y los insensatos le culpen de todos sus problemas en la vida, etc., que se han causado a sí mismos, es justo lo que se tienen buenas razones para temer. Acusar a la vida de las propias estupideces sin embargo tiene sus consecuencias. Dado que el género humano lo pervierte todo, entendemos demasiado bien por qué la jerarquía planetaria se pregunta antes de cada nueva idea si (este nuevo hecho) no se está publicando prematuramente.

<sup>3</sup>El riesgo de esta enseñanza sobre Augoeides es que todos lo que oigan sobre él crean que están en contacto con él y tomen sus excentricidades e ideas geniales por inspiración de su

Augoeides. Los clarividentes con sus guías en el mundo emocional los tomarán por su Augoeides (y los guías se sentirán ciertamente muy halagados). Los visionarios creerán que conocen los deseos y planes de su Augoeides, etc. Sin embargo, ese riesgo debe asumirse. Debemos contar con el hecho de que todo lo esotérico es mal entendido, malinterpretado y mal usado. Así ha sido y así seguirá siendo hasta que una parte dominante del género humano haya alcanzado la etapa de idealidad dentro de diez millones de años.

### 8.29 *La distorsión del conocimiento de Augoeides*

<sup>1</sup>Entendemos que la jerarquía planetaria se abstenga de entregar más que unos pocos hechos sobre Augoeides mientras el género humano se encuentre en una etapa en la que todo el mundo da rienda suelta a su imaginación, creando cualquier tipo de locura a partir de las cosas que los visionarios han oído. Toda la literatura de ficción a través de las edades es para el investigador de la realidad una prueba del irremediable infantilismo del género humano. Es imposible parar esta tontería porque la imaginación es un juguete fabuloso, y resulta tan inmensamente interesante reemplazar los hechos con los excesos de la imaginación.

<sup>2</sup>Debemos por lo tanto esperar que los literatos, espiritistas y oculistas se hagan cargo de este nuevo conocimiento y hagan de Augoeides todo excepto lo que es en realidad. Debemos también esperar que una buena cantidad de clarividentes se encuentren a Augoeides en el mundo emocional y le hagan pronunciar abundantes disparates de la clase usual. Es probable que no tenga sentido explicar que sólo los yoes causales pueden encontrarle, y sólo en el mundo causal, que no se aparece en los mundos del hombre (del primer yo), tan poco como otros segundo yoes. Porque los visionarios creen en todo lo que fantasean. Así se las arreglan para idiotizar a cantidades de crédulos, porque así seguirá siendo mientras el género humano permanezca en la etapa emocional, la etapa imaginativa. Nunca han aprendido a callarse pero deberían tener en cuenta que si uno da testimonio de sí mismo, el testimonio es siempre falso. Sus vidas, no su testimonio, testifican sobre ellos. Las confesiones públicas de pecado rara vez son sinceras y en cualquier caso son inválidas, dado que nadie puede dar testimonio de sí mismo.

### 8.30 *Conclusión*

<sup>1</sup>Un “corazón amoroso”, una compasión viva para y con todo y todos, es el mejor control del pensamiento y del habla. Nos proporciona la alegría que conduce al contacto con Augoeides y nos proporciona el poder de recorrer el sendero del amor más fácilmente.

<sup>2</sup>Que la luz de Augoeides avive mi razón para que pueda encender una antorcha de luz para los demás en su camino.

<sup>3</sup>Que el amor de Augoeides subyugue mi naturaleza inferior y me conduzca por el sendero del amor.

### *Nota del traductor*

En el original sueco, la palabra “Augoeides” posee una forma plural fácilmente distinguible. Dado que la palabra en español no posee esa forma se ha indicado el plural usando en esos casos el artículo definido, de modo que la ausencia de artículo indica siempre el singular.

El texto precedente forma parte del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © 2021 The Henry T. Laurency Publishing Foundation ([www.laurency.com](http://www.laurency.com)). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 15 de diciembre de 2022.